



PRIMER

Libro de Lectura



MANUEL GUZMÁN MATURANA.



LL
1916
GUZ

AA - 4
16

SA 3J-5



00010441

PERTENECIÓ A PABLO A. PIZZURRO

PRIMER LIBRO
DE
LECTURA

POR
Manuel Guzmán Maturana
Profesor de Castellano
en el Liceo de Aplicación anexo al Instituto Pedagógico.

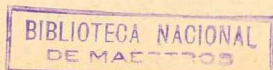


PARA PREPARATORIA.

APROBADO POR EL H. CONSEJO DE INSTRUCCIÓN
PÚBLICA.



CASA EDITORIAL MINERVA.
M. GUZMAN MATURANA
SANTIAGO DE CHILE.



Biblioteca Nacional de Maestros

133X180

M. Guzmán Maturana.

SANTIAGO (CHILE) CASILLA 1419.



1.^a edición, 1905.

2.^a edición, 1909.

3.^a edición, 1916.

Es propiedad.

Impreso en los Talleres de la Soc. Imp. y Lit. «Universo»

Biblioteca Nacional de Maestros

Prólogo a la 3.^a edición.

Entrego al juicio ilustrado de mis colegas, la 3.^a edición de esta serie de *Libros de Lectura para la enseñanza del Castellano*, publicados por primera vez en el año de 1905. Si la 2.^a edición, dada a luz en 1909, era muy superior a la 1.^a, la actual aventaja, y con mucho, a aquélla. Tendiendo siempre a la perfección y no economizando medios para conseguirla, he querido corresponder al favor, año a año creciente, que a estos Libros han dispensado los profesores de idioma patrio en los establecimientos de enseñanza secundaria, fiscales y particulares.

* * *

Antes de esbozar el plan de esta obra, quiero exponer el concepto que me he formado de lo que debe ser un LIBRO DE LECTURA para nuestros escolares. Creo (y de ello estoy firmemente convencido) que la misión del Libro es *enseñar a leer inspirando amor por la lectura*.

Es decir: un texto de esta naturaleza, concebido con plena conciencia de las necesidades espirituales del niño, no ha de ser una pequeña enciclopedia, que recargue la mente infantil con fragmentos predijeridos de las ciencias que forman el saber humano, sino que al revés, él debe constituir el solaz favorito, el estimulante poderoso que avive más y más el *hambre espiritual* de leer y leer siempre buenos libros. El LIBRO DE LECTURA escolar, para que llene su misión, ha de lograr que en nuestra existencia se forme el hábito de leer. Por consiguiente, será un buen libro el que *enseñe a leer despertando amor por la lectura*.

Mirado el LIBRO DE LECTURA desde el punto de vista de la conexión que debe tener con los ramos que se estudian en el curso a que se destina, creo que está vedado a él admitir lecciones especiales de zoología, botánica, física, química, historia, geografía, matemáticas, etc., y

que, al contrario, debe proscribirlas por completo en la forma seca i árida que implican descripciones, esposiciones i narraciones sobre aparatos, materias i hechos correspondientes a determinada ciencia o asignatura. Si contiene tales asuntos, será tratándolos de modo especial, que grabe i afiance en la mente del niño las características de la materia en cuestión, i en todo caso, en forma amena, interesante i literaria.

* * *

Espuesto el concepto jeneral que ha informado esta 3.^a edición de los LIBROS DE LECTURA, voi a dar a conocer, aunque someramente, algunos de los puntos del plan que me he propuesto realizar.

He procurado hacer:

1. Obra nacional.

Al efecto, he dado capital importancia al cultivo del sentimiento patrio i a cuanto constituye nuestra idiosincrasia de chilenos. Las lecturas presentan nobles ejemplos de civismo i dan a conocer los héroes i las leyendas nacionales en forma artística, amena i atrayente, de modo que su solo mérito sugestivo hace que, sin esfuerzo alguno, se graben en las mentes infantiles.

2. Obra educadora de la voluntad i formadora del carácter.

Tienden a este fin, las biografías, las anécdotas, sobre acciones culminantes de personajes ilustres i los hechos históricos que han influido en el desarrollo de nuestra vida nacional.

3. Obra que sea una acción continuada de la vida del niño: en el hogar, en la escuela, en la sociedad.

En tal sentido, estos libros, i especialmente los primeros tomos, son un pequeño drama, un verdadero idilio infantil. Empieza éste

en el hogar, al lado de la madre, con los más simples entretenimientos del niño i de la niña, i poco a poco va ensanchando su horizonte hasta desenvolverse en medio de la naturaleza.

4. Obra que despierte, desarrolle i afiance el amor por la naturaleza.

No es posible que nuestros escolares vivan indiferentes en medio del maravilloso mundo animado que les rodea. Estos libros, por medio de las lecturas en que se personifican los animales, los árboles i aún las cosas, enseñan a conocer la madre naturaleza, i en consecuencia, a amarla i respetarla. Además, estas lecturas ofrecen al niño ocasión de aprender, sin darse cuenta, nociones, leyes i hechos de las ciencias naturales; a la vez le recrean i le instruyen, le forman la imaginación i el gusto i le preparan para comprender los hechos más importantes de la experiencia i de la vida social.

5. Obra de la cual fluyan naturalmente lecciones demoral práctica.

El interés que muestra el niño por las historietas que tienen como protagonistas animales i pajarillos que se desenlazan de peligrosas aventuras gracias a la ayuda de sus semejantes, es la primera manifestación en la vida jenerosa de la simpatía i del altruismo. De semejante índole, hai abundancia de trozos en estos LIBROS DE LECTURA.

6. Obra que cultive discretamente la imaginación i la fantasía.

En todas las concepciones de la vida, la imaginación desempeña papel importantísimo. Los años juveniles son de imaginación i fantasía deslumbradoras. El arte no existiría sin los vuelos de la imaginación. Como un medio de embellecer i de hacer amable nuestra existencia para prepararla a admirar lo bello i lo bueno, es indispensable, pues, cultivar discretamente la imaginación. Nada más interesante para el niño, i aún para el adulto, que las narraciones, reales o ficticias, en que, desplegadas las alas de la fantasía, el lector se pone en lugar del personaje de sus afecciones i realiza, ilusoriamente, las proezas que al héroe contribuyeron a hacer grande i noble: esto es anhelo del bien i de lo bello.

Trozos que llenan tales fines, encantan a los niños: por eso hemos prodigado los cuentos en estos LIBROS DE LECTURA.

7. Obra de abundante material.

Las opiniones que el material de estos LIBROS ha merecido a los más distinguidos profesores de Castellano, me han llevado a la convicción de que no es posible conciliarlas en escaso material. He optado, pues, por que cada tomo abunde en lecturas de la más variada índole, a fin de que se vean satisfechas hasta las predilecciones más encontradas. Con ello, además, los alumnos ganan en calidad i cantidad.

Quiero anticiparme a desvirtuar una objeción que pudiera hacerse con caracteres de fundamento: que algunas de las composiciones, especialmente de las poéticas, sean difíciles para el promedio de los jóvenes lectores. Sentado que así fuera, el profesor tiene vasto campo en que escojer a su sabor. Pero, ¿acaso no hai algo en la poesía que se resiste a los límites del análisis? La honda impresión producida por la frase armoniosa que traduce el ideal artístico del poeta, aunque no sea completamente analizada i comprendida, tiene que ejercer influencia benéfica i duradera en la vida intelectual del niño.

8. Obra educadora.

El conjunto bello i armónico que constituye cada uno de estos libros, influirá poderosamente en la educación de los niños. La hermosa i seria presentación, los interesantes grabados (que dan buenos temas para composiciones literarias), las artísticas láminas en colores, la calidad superior del papel, la encuadernación sólida i cuidada, disponen a que estos libros sean queridos i respetados.

La lectura del primer trozo de cada tomo, dirigida inteligentemente, pondrá las páginas a cubierto de las profanaciones del lápiz o de la tinta, i será, a la par, la primera lección de respeto, de orden, de disciplina i de amor.

9. Obra literaria i artística.

Todo el material de lectura ha sido seleccionado, arreglado i compuesto sin perder de vista el fondo educativo i la belleza externa o de la forma. Desde el primer tomo, he tomado en cuenta la formación del gusto literario del alumno, i, atento a este principio, he dado

cabida a producciones selectas de los más reputados autores nacionales, hispano-americanos i españoles. Hacer aquí una nómina de ellos sería demasiado prolijo. Una ojeada por los índices, convencerá de esta aserción.

La dificultad de encontrar material adecuado para los tomos inferiores, ha sido salvada airesamente gracias a la colaboración especial de GABRIELA MISTRAL, delicada poetisa chilena, laureada en los Juegos Florales, que ha hecho verdadera obra de arte inspirándose en temas de índole infantil. A sus dotes envidiables de escritora suave, armoniosa i galana, une GABRIELA MISTRAL una noble concepción de la tarea educadora a que se dedica, i tan feliz comunión ha hecho de su preclara inteligencia la más idónea para interpretar con sentido arte, las bellezas que atraen i deleitan al mundo de los niños. Corresponde, pues, a ella, parte principal en el mérito que puedan tener estos libros.

10. Obra hijiénica i pedagógica.

En cuanto a la parte mecánica, cumplen estos libros con los principios establecidos por los higienistas i pedagogos más eminentes: el papel es liso i sin brillo, de superior calidad; el tamaño de los tipos se ha graduado concienzudamente en los diversos tomos, usado las interlíneas necesarias para la nitidez de las páginas i evitado, en cada una de ellas, el empleo de caracteres distintos, para impedir las bruscas transiciones de la acomodación ocular.

Nótese, pues, que no he ahorrado afanes de ninguna naturaleza para dotar a los niños de un LIBRO DE LECTURA *hermoso i bueno*.

* * *

La ortografía usada en estos Libros es la que recomendó el H. Consejo de Instrucción Pública en su acuerdo de 3 de Agosto de 1914.

Acerca de esta materia, el Sr. Rector de la Universidad, Don Domingo Amunátegui Solar, dice como sigue, en la «Memoria» correspondiente al año de 1914 i que lleva fecha 8 de Abril de 1915:

«El Consejo de Instrucción Pública recomienda a los profesores de establecimientos de segunda enseñanza que en sus clases adopten la ortografía de la Real Academia Española de la Lengua, con estas modificaciones:

I.º *Se escribirán con j i no con g las sílabas je, ji.*

2.º *La y griega solo tendrá valor de consonante, i siempre el sonido vocal se representará por medio de la i latina.*

3.º Después de una vocal i antes de una consonante, conviértase la antigua *x* latina en *s*, salvo en los vocablos *exceder*, *excelente*, *excéntrico exceso*, *excidio*, *excitar* i sus derivados i en los latinismos, como *ex-profeso*, *ex-rector*, *ex-voto* i *ex-tra*.

«Este acuerdo ha fijado con precisión cuál es, a juicio de la Universidad, el sistema ortográfico denominado chilenc. Antes de ahora las resoluciones tomadas en esta materia, tanto por las autoridades universitarias como administrativas, adolecían de vaguedad; i en ninguna de esas resoluciones se hallaba comprendida la sustitución de la *x* latina por la *s*. El Consejo ha creído indispensable recomendar esta última reforma, no sólo porque se halla uniformemente admitida en el lenguaje hablado de todas las personas cultas, sino también porque aparece aceptada en los escritos de muchos de los ciudadanos más instruidos de nuestro país».

* * *

Al poner término a esta serie de cinco LIBROS DE LECTURA, cumpla con el grato deber de hacer públicos mis agradecimientos a mis colegas de profesorado i a los distinguidos escritores que galantemente han querido colaborar en esta obra; a los primeros, por la inteligentes observaciones que me han sugerido; a los segundos, por su colaboración especial para estos LIBROS. Unos i otros han querido contribuir con sus luces a dotar a nuestros educandos de un BUEN LIBRO DE LECTURA.

M. GUZMÁN MATURANA.



LIBRO PRIMERO

SÍNDICE

1.—Lo que dice «El Libro Primero».....	17
2.—¡SOI CHILENO! *.....	20
3.—El abuelo retoña.— <i>Gabriela Mistral</i>	21
4.—¡Al trabajo!	23
5.—Mi sombra.	25
6.—EL ALBA.— <i>Antonio de Trueba</i>	27
7.—La mamá.....	29
8.—UN DÍA NUEVO.— <i>Gabriela Mistral</i>	31
9.—El mal de Mireya.— <i>Gabriela Mistral</i>	33
10.—CASITA BLANCA.— <i>Gabriela Mistral</i>	39
11.—Las viviendas: 1. La ciudad	40
12.— 2. El puerto	41
13.— 3. El campo	42
14.—MI CABALLO.— <i>Antonio Bórquez Solar</i>	45
15.—El niño i el pajarito.....	48
16.—PENSAMIENTOS DE UN PAJARILLO.....	50
17.—Los crueles cazadores.— <i>Gabriela Mistral</i>	51
18.—Las vocales.....	52
19.—La mejor nobleza.	54
20.—Carta	56
21.—Contestación.	57

22.—	LAS TRES CAUTIVAS.....	58
23.—	Carta-invitación.	59
24.—	Carta-contestación.	60
25.—	EL RELOJ.— <i>Antonio Bórquez Solar</i>	61
26.—	La noche.....	63
27.—	LOS DÍAS DE LA SEMANA.— <i>Ismael Parraguez</i>	65
28.—	LA LUNA.— <i>Gabriela Mistral</i>	66
29.—	El verano.	67
30.—	VERANO.— <i>Gabriela Mistral</i>	70
31.—	El sol i el viento.....	72
32.—	EL DESPERTAR DEL NIÑO.— <i>Sinesio Delgado</i>	74
33.—	El cuento interminable.	75
34.—	LA ELEJIDA.	77
35.—	El rei -Midas.	79
36.—	La tertulia de la Señora Pata.....	83
37.—	CONCIERTO.— <i>Ismael Parraguez</i>	85
38.—	¡Nosotros, nosotros!.....	88
39.—	La vaca Pinta.....	92
40.—	EL GALLO.— <i>Luis J. Jiménez</i>	95
41.—	Los hijos de la montaña.	97
42.—	LA COLINA.— <i>Gabriela Mistral</i>	100
43.—	La ruca.	101
44.—	Fundación de Santiago.	103
45.—	LA FUNDACIÓN.— <i>Alberto Mauret Caamaño</i>	105
46.—	El rosal silvestre.	106
47.—	CAPERUCITA.— <i>Francisco Villaespesa</i>	109
48.—	El asno i el lobo.	110
49.—	El agua.	112
50.—	LA GOTA DE AGUA.	115
51.—	Ovejas i carneros.....	116
52.—	Las tres cabritas i el lobo.— <i>Fernán Caballero</i> (cuento). ...	119
53.—	OVEJAS BLANCAS.— <i>Gabriela Mistral</i>	123
54.—	El perro.	125
55.—	EL PERRO LEÓN.	128
56.—	El pinito envidioso.	130
57.—	EL GATO.— <i>Antonio Bórquez Solar</i>	132
58.—	El ciegucecito.	135
59.—	El león i el ratón.....	138
60.—	EL CUERVO I EL ZORRO.— <i>Félix M.^a Samaniego</i>	140

	PÁJS.
61.—El loro.....	142
62.—El canarito sediento.....	145
63.—EL TELÉFONO.— <i>A. Bórquez Solar</i>	148
64.—El aire.....	150
65.—Los hijos de las Nubes.....	152
66.—LA LOCOMOTORA.— <i>A. Bórquez Solar</i>	154
67.—El mar.....	155
68.—Salvado de las aguas.....	157
69.—LA PESCA.— <i>Antonio Bórquez Solar</i>	159
70.—La tienda infantil.....	161
71.—CUENTO A MARGARITA.— <i>Rubén Darío</i>	164
72.—El arco-iris.....	168
73.—EL ARCO-IRIS.— <i>A. Bórquez Solar</i>	170
74.—La labranza.....	171
75.—PLANTANDO EL ÁRBOL.— <i>Gabriela Mistral</i>	173
76.—El maíz.....	176
77.—El trigo.....	178
78.—Rut, la espigadora.....	181
79.—RUT I NOEMÍ.— <i>Gabriela Mistral</i>	183
80.—La tortilla corredora.—(Cuento).....	185
81.—LOS CHANCHITOS DESOBEDIENTES.— <i>Laura M. de Cuenca</i> ...	191
82.—Primavera.....	193
83.—DOÑA PRIMAVERA.— <i>Gabriela Mistral</i>	195
84.—La mariposa i el matapijos.....	198
85.—EL SCOUT.— <i>Ismael Parraguez</i>	201
86.—Un scout.....	203
87.—Chile.....	206
88.—LOS COLORES NACIONALES.— <i>Ismael Parraguez</i>	208
89.—Los jeniecillos laboriosos.— <i>Hermanos Grimm</i> (Cuento)....	210
90.—A NOEL.— <i>Gabriela Mistral</i>	217
91.—Ejercicios de dibujo.....	219

Alfabeto.

A	a	À	à	América.
B	b	Ẁ	ẁ	Bío-Bío.
C	c	Ĉ	ĉ	Colón.
Ch	ch	Ch	ch	Chile.
D	d	Ð	ð	Dios.
E	e	Ê	ê	Ercilla.
F	f	ƒ	ƒ	Francia.
G	g	Ĝ	ĝ	Guaiquillo.
H	h	Ĥ	ĥ	Huelén.
I	i	Ĭ	ĭ	Inca.
J	j	Ț	Ț	Jesús.
K	k	Ƒ	Ƒ	Kilo.
L	l	Ľ	ĺ	Sinares.
Ll	ll	ĽĽ	ĺĺ	Llai-Llai.
M	m	ơ	ơ	Maule.

N	n	N	n	Nancagua.
Ñ	ñ	Ñ	ñ	Ñuble.
O	o	O	o	O'Higgins.
P	p	P	p	Petorca.
Q	q	Q	q	Quirihue.
R	r	R	r	Rancagua.
	rr		rr	
S	s	S	s	Santiago
T	t	T	t	Talca.
U	u	U	u	Uspallata.
V	v	V	v	Valparaíso.
W	w	W	w	Washington.
X	x	X	x	Xequisis.
Y	y	Y	y	Yungay.
Z	z	Z	z	Zaragoza.

1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 0.

1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 0.

Primer Libro de Lectura.

Guzmán Maturana.





Lo que dice “El Libro Primero”.

Este “PRIMER LIBRO DE LECTURA”, dice a cada uno de sus pequeños amigos:

“Soy un obrero, y contigo voy a trabajar durante un año.

Ponme un delantal, para proteger mi vestido nuevo de las manchas y del polvo.

No me cojas con las manos sucias, porque después te avergonzarás de mí.

No me pintes con lápiz o con tinta, porque me verá feo, i las láminas perderán su hermosura. Escribe tu nombre en la página que he dedicado a este objeto, i nada más.

Cuando leas, no apoyes tus codos en mis hojas, porque me hace daño. Tampoco me dejes abierto con las hojas pegadas a la mesa.

No coloques nunca, entre mis páginas, lápices, plumas, ni nada más grueso que una hoja de papel, porque me romperás el lomo.

No dobles las hojas a modo de señal, sino que coloca entre ellas un pedacito de papel, i ponme luego acostado, para que pueda descansar cómodamente.

Cuidame, para que al fin de la jornada

tengas el placer de verme nuevo i limpio.

¡Cuánto me gustaría vivir un año más con tu hermanito menor, o en poder de cualquier otro niño cuidadoso!

Volvería a instruirlo, a contarle las bellas historias que tú leiste con tanto placer.

Querido niño: durante un año seré un fiel amigo tuyo.

¡Trátame con amor!"



¡Soi chileno!

—¿Dónde vas? dijo la fama
a Chile, i dijo la Historia.

—Voi a conquistar la gloria;
voi donde el deber me llama.

—Lejos. . . el mar. . . —¡Soi marino!
—¿Y las minas?—¡Soi minero!
—¿Y las bombas?—¡Soy bombero!
—¿Y el desierto? —¡Es mi camino!

—¿Y el peligro? —¡Soi soldado!
—¿Y la muerte? —¡Soi chileno!
¡Moriré cual leal i bueno
por mi Chile idolatrado!

El abuelo retoña.

Mis piernas gloriosas no pueden ya desfilas.

Mi brazo torpe, ya sólo sabe mecer las cunas de los niños.

El kepí glorioso me aplastaría unos helados algodones sobre las sienes.

Corneta que llamas, ahora no puedo acudir. El oírte i quedarme, me ha humedecido los ojos...

¡Tambor! Es dentro de mi corazón donde te tocan, fuerte, muy fuerte.

La Primavera vino i los almendros retoñaron.

Unos han dicho que me voi muriendo...

¡Mintieron, Patria mía, Patria amada!

Éstos que van desfilando, míos son: lo mejor de mi sangre va con ellos.

Los brazos que llevan esas espadas,
míos son; por eso te sirven.

Sus ojos llamean al sol, como sus es-
padas: las llamas de sus ojos, mías son.

Los cantos que florecen en sus bocas,
míos son; yo se los enseñé en muchos
días.

¡Patria mía, Patria amada!

He retoñado con los dulces almendros.

¡El abuelo ya no puede morir!



¡Al trabajo!

Ha pasado la noche.

Para unos ha sido un descanso; para otros, una fatiga, un dolor.

El espíritu se alegra cuando brillan de nuevo los resplandores del sol.

El despertar del mundo es una delicia.

Las aves dejan sus nidos, ajitan las alas i se lanzan en los aires para saludar al sol.

En sus gorjeos, las diucas, los tordos, los zorzales, todos los pajaritos parecen decirle:

—¡Salud, Sol hermoso! ¡Bendita sea tu benéfica luz!

En el campo, los trabajadores se preparan para empezar sus tareas.

La ciudad se pone también en movimiento.

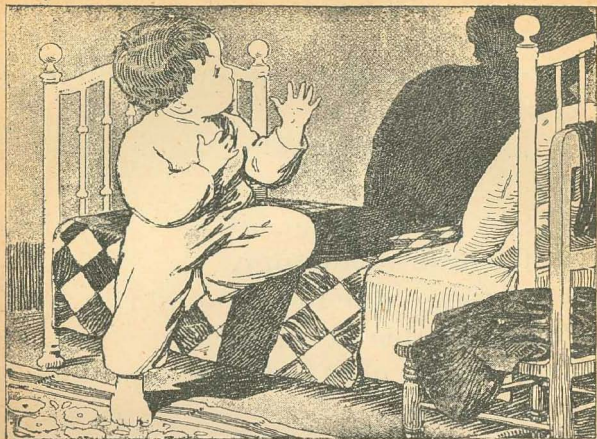
Empieza a salir el humo de las chimeneas, en las casas i en las fábricas.

Los vendedores recorren las calles i gritan sus mercaderías.

Ya están las mamás arreglando a los niños que han de ir al colejo.

El sol, alegre i risueño, dice a toda la naturaleza:

—¡Arriba! ¡Arriba! ¡Al trabajo!



Mi sombra.

¡Qué divertida es mi sombra!
No me abandona un momento.

Imita todo lo que hago con una constancia propia sólo de ella.

A veces se alarga, hasta parecer un hilito; a veces se acorta i engruesa, hasta parecer un gran fantasma.

Corro, i la sombra va corriendo a mi lado.

Me detengo, i la sombra se detiene inmediatamente.

Cuando me desnudo, allí está ella, desnudándose junto conmigo.

Yo no tengo miedo a la sombra.

¿Por qué había de temerle?

Al contrario, creo que es una buena amiga.

Ya que me has seguido hasta la cama, acostémonos, sombra amiga.

¡Buenas noches, amiga sombra!



El alba.

(Antonió de Trueba).

Lirí, que despunta el alba,
derramando claridad;
lirá, que en blancas columnas
sube el humo del hogar;
Lirí, que alzan las campanas
el canto matinal:
lirá, que los segadores
cantando a los campos van;

lirí, que ya despuntando
el sol en Oriente está;
lirí, que se eleva un himno
de alegría universal;
lirí, que benditas sean
la luz i la libertad!

Arroyuelo, canta, canta.
Ríete a la luz del sol,
i a los niños i a las flores
trasmite tu buen humor.



La mamá.

La persona a quién más quiero es mi mamá

¡Qué buena es mi mamá!

Sus miradas son tiernas, i su voz es dulce como un cantar.

No descansa trabajando para nosotros.

Nos levanta, nos prepara para ir al co-
lejo i nos da el desayuno.

Nosotros nos despedimos de ella con besos i abrazos.

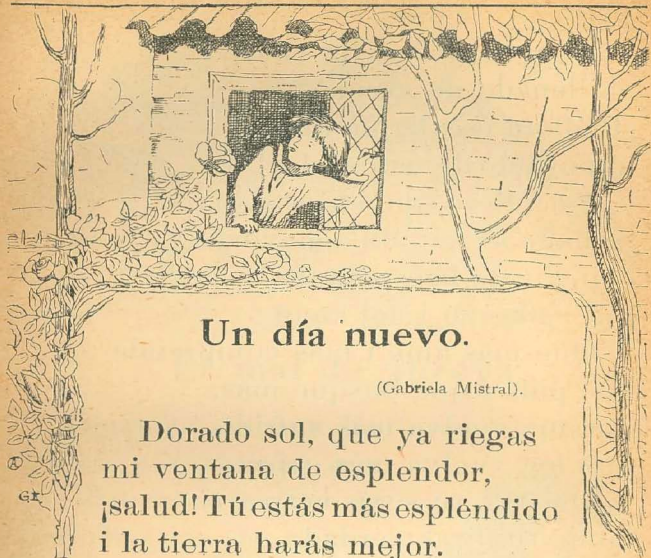
La mamá se queda mirando hasta que nos pierde de vista.

A veces, ¡qué canciones más lindas nos canta nuestra mamá! ¡I qué historias más hermosas nos cuenta!

Mi hermanito Jorje aprendió el cuento de los dedos:

“Este niñito
compró un huevito;
éste lo puso a asar,
éste le echó la sal,
éste lo revolvió
i este perro viejo se lo comió.”

*La madre es única en la vida,
como en el cielo único el sol.
Hai luz también en las estrellas.
tiene la luna su esplendor;
pero el fulgor de luna es frío:
no entibia nidos ni abre flor.
a madre es única en la vida,
como en el cielo único el sol.*



Un día nuevo.

(Gabriela Mistral).

Dorado sol, que ya riegas
mi ventana de esplendor,
¡salud! Tú estás más espléndido
i la tierra harás mejor.

El rosal, por la ventana,
manda una rosa a decir
que el día es bello, los hombres
buenos, i bueno el vivir,

El agua fresca, mi cuerpo
ha llenado de vigor.

¡Pudiera escalar montañas,
impulsado de este ardor!

Yo quiero que en este día
se haga en mi alma mayor
el lugar de la esperanza,
del esfuerzo i del amor.

Que más ame i más comprenda,
que pida i que busque más,
que me vuelva más sufrido,
que me vuelva más capaz.

Diestra, tú serás activa;
labio, tú dirás verdad;
mirada, tendrás dulzura;
corazón, tendrás piedad.

Sobre un cojín de azucenas
debi esta noche dormir...
¡tan tiernamente encantado
me levanto de vivir!



El mal de Mireya.

Después de aquella tarde en que alguien a Gabriela con la Mireya oyó reñir, la pequeña no ríe, ni come, ni camina. Mireyita sin duda va a morir...

Gabriela en tanto jime, i a la pobre interroga:



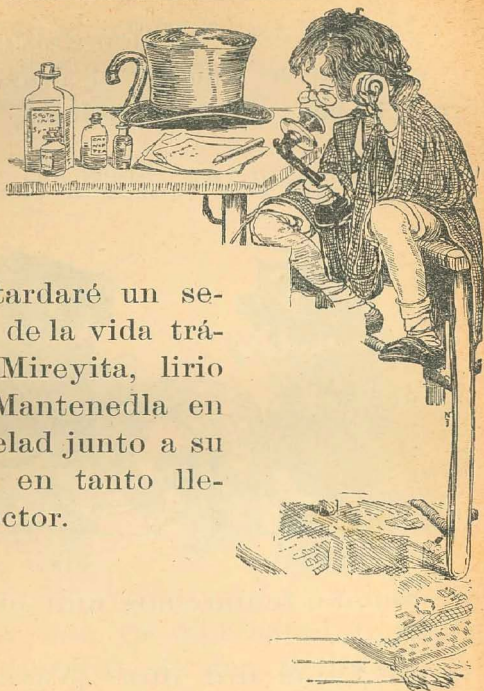


—¿El aire de la noche te dañó? Mireya sigue quieta; Mireya no responde.

(Como que la muñeca nunca habló...).

—¡Doctor, venga usted pronto, que el caso es angustioso i hasta la madre morirá, si se muere Mireya. Mui quieta está, i mui fría!

(Claro es que siempre fría está...).



—No tardaré un segundo, si de la vida trátase de Mireyita, lirio en flor. Mantenedla en reposo; velad junto a su almohada en tanto llega su Doctor.

—Señora, esto es bien grave. La niña no camina; le cuelga el brazo de jazmin. ¡I las mejillas pálidas, pálidas i arañadas!...

(Como que le arrancaron el carmín...).



—Señora, tentaremos unir el brazo al cuerpo...

¿Qué fué el aire, dirá? ¡Vaya, que no fué el aire!... El brazo va a su sitio.

(Gracias a un hilo que no veis...).

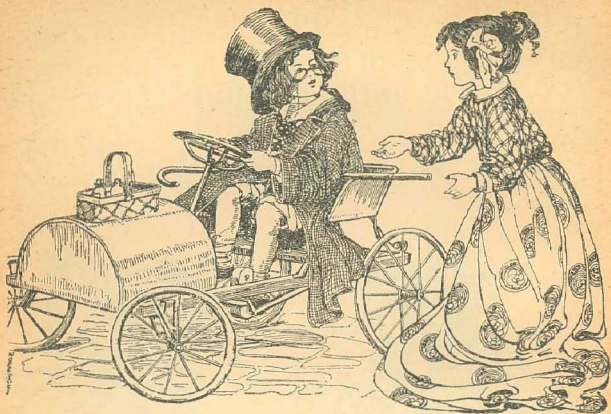
—Déjeme observar cómo torna la vida al dulce corazoncito latidor.

(Le deslie anilinas sobre el yeso arañado).

—¿Ve? Ya recobra su color. . .



Lo que hai, es que usted tiene las terribles manitos de una gatita blanca i cruel; que la tiró del brazo tan fuerte, ¡oh, Dios! tan fuerte, que se¹¹⁻¹₂₂ quedó con él. . .



—Aguarda el automóvil. Pague usted, i a Mireya trate con más bondad.

Aquello del bracito, señora, fué mui duro, i lo de la carita. . . iniquidad. . .

Casita blanca.

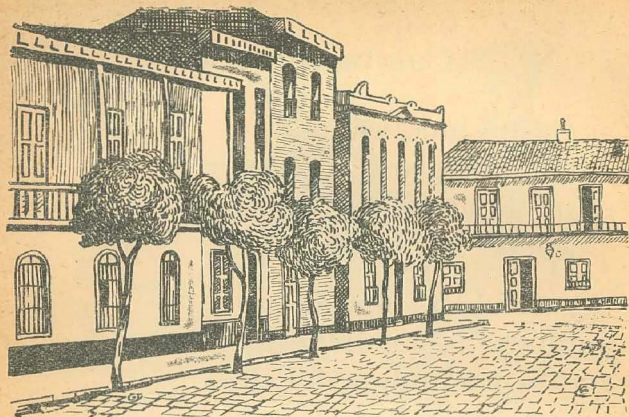
(Gabriela Mistral).

Casita mía, asomada
como una cara curiosa
entre la alameda joven. . .
¡casita hermosa!

Casuchita mía, llena
de diaria labor dichosa,
contra los mohos del alma
poderosa!

Casita blanca, refugio
contra la mala fortuna,
i donde aun flotan canciones
de cuna. . .

Las que para mí cantaba
el labio que heló la muerte;
el labio que al hijo hacía
puro i fuerte.



Las viviendas.

1. La ciudad.

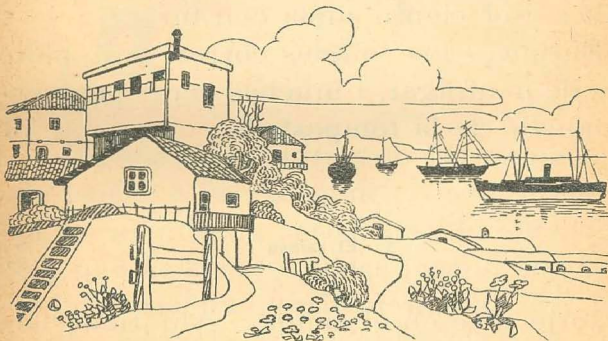
Mis padres, mis hermanos i yo, vivimos en una casa que ha sido hecha cerca de muchas otras casas.

Todas están distribuidas formando espaciosas calles, con veredas bien pavimentadas o estensas avenidas con árboles.

Los tranvías eléctricos recorren la ciudad de uno a otro extremo.

Los carruajes i automóviles son tantos, que hai que tener mucho cuidado al atravesar las calles.

En las casas de esta ciudad, viven casi todos mis parientes i compañeros de colejio.



2. El puerto .

Juan no vive en Santiago, sino cerca del mar.

Los padres de Juan tienen sus ocupaciones en el puerto.

En el puerto se ven muchos navíos, que siempre se están meciendo con el movimiento de las olas.

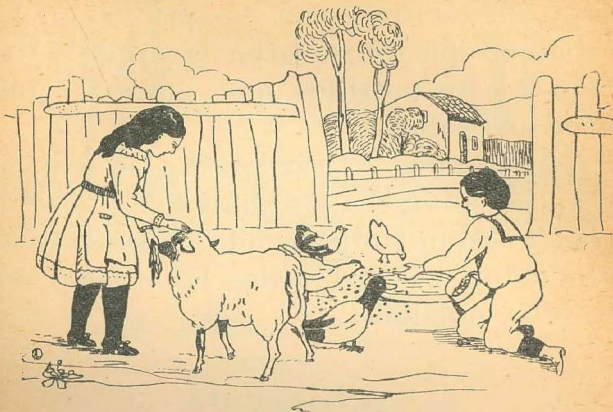
A veces las olas embravecidas se levantan a grande altura, se oscurecen las nubes i el viento sopla con furia.

Entonces los buques corren serio peligro de naufragar, i muchas veces perecen en medio de la tempestad.

3. El campo.

Jorje vive en el campo. Ahí tiene su familia i sus amigos.

Jorje prefiere los quehaceres del campo a los bullicios de la ciudad i a los ruidos del mar.



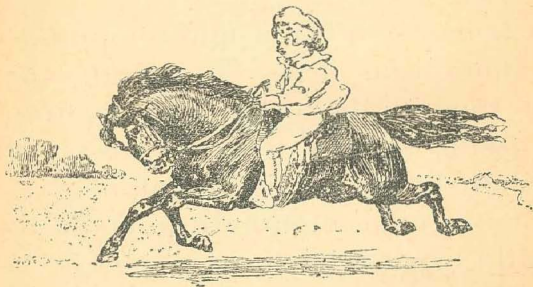
Además, se levanta mui temprano, echa de comer a las aves de corral, mientras la hermanita da yerbas a su ovejita blanca, que la sigue a todas partes, con la fidelidad de un perrito regalón.

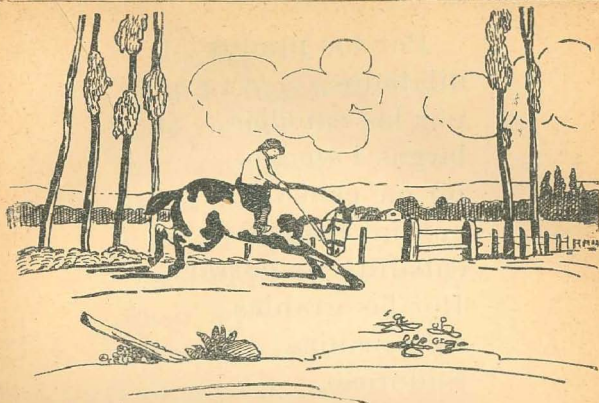
En seguida, monta Jorje en su bonito caballo oscuro, i sale a recorrer los potreros i los sembrados.

Allí ve a los terneros al lado de las va-

cas que mordisquean los pastos; a los caballos, que, al sentirlo, levantan la cabeza, i a los potrillos, que corren dando brincos i saltos.

Los campos de trigo verde, le parecen hermosa alfombra de esmeralda. Las chacras le están prometiendo sus sabrosos productos. Las arboledas le ofrecen sus frutas esquisitas.





Mi caballo.

(Antonio Bórquez Solar).

Yo tengo un lindo caballo
que es mui manso i corredor.
Tiene un trote que es mui suave,
i un galope que es mejor.

Cuando salgo de paseo,
por los campo al redor,
corre i corre el caballito,
corre i corre con ardor.

Por los prados
dilatados,
por las canchas
largas i anchas,
no me canso
con mi manso
caballito de correr.
Por las granjas.
salto zanjas,
Sudoroso,
no reposo.
La carrera
bien lijera
me da mucho más placer.

Hasta que al fin mi caballo
se baña todo en sudor,
sin que por eso se amengüen
su lijereza i su ardor.

Le sujeto,
cuando inquieto
pide rienda
con tremenda
ansia loca
i en su boca
tasca el freno sin cesar...
Paso a paso,
salgo al raso
i él, altivo,
marcha vivo,
alza el cuello
i un destello
audaz tiene en su mirar.

¡Oh, qué lindo es mi caballo,
que es tan manso i corredor!
Tiene un trote que es mui suave,
i un galope que es mejor.



El niño i el pajarito.

El niño.—¡Pajarito, pajarito! ¿Por qué te alejas cuando me acerco a ti? Si quisieras vivir conmigo, te cuidaría mucho; tendrías una casita de dorados alambres i cantarías más tranquilamente.

El pajarito.—Cantaré todo cuanto quieras, pero desde el ramaje en donde estoi. No te acerques mucho, que me das miedo. Los niños nos parecen más amables desde lejos.

El niño.—Nada temas, pajarito; te quiero mucho i te trataré bien.

El pajarito.—Querido niño, no puede ser. Tengo mi nido en este árbol, i me esperan cuatro pajaritos, que se morirán de hambre si les falto.



También me gusta más el aire libre, que esa casita dorada que me ofrecen. En ella no me servirían de nada las alas, i para algo me han nacido. ¡Adiós!

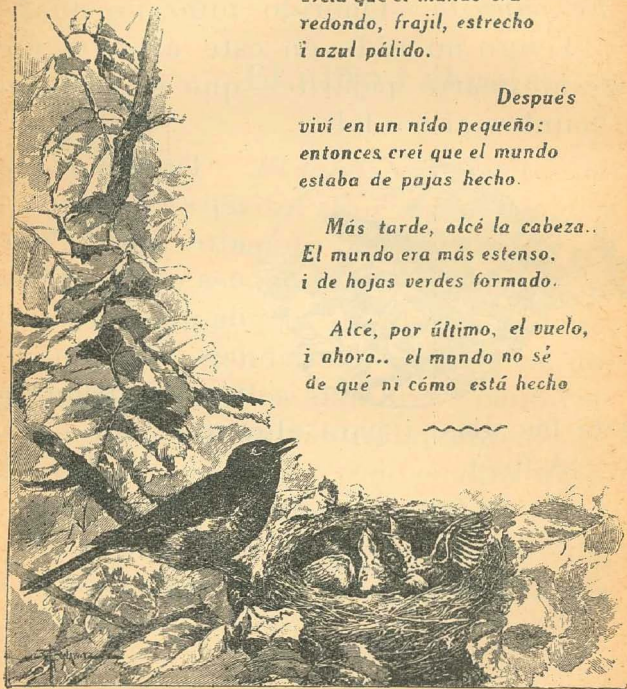
Pensamientos de un pajarillo

*En mi primera casita,
me encontraba mui contento;
creía que el mundo era
redondo, frágil, estrecho
i azul pálido.*

*Después
viví en un nido pequeño:
entonces creí que el mundo
estaba de pajas hecho.*

*Más tarde, alcé la cabeza..
El mundo era más estenso,
i de hojas verdes formado.*

*Alcé, por último, el vuelo,
i ahora.. el mundo no sé
de qué ni cómo está hecho*



Los crueles cazadores.

El cielo azul. Las rosas abriéndose en la tierra. ¡Fragante i dulce amanecer! Esparcida en el aire, hai una dicha inmensa. Pero en el viento viene un lejano plañer.

Camino sobre yerbas fragantes. ¿Quién se puede en esta alba de gloria lamentar? Cantando avanzo; pero, cuando hasta aquí he llegado, se me ha muerto en los labios el cantar.

Sobre una piedra ruda, sangra un pájaro herido, el ala fina abierta por el plomo fatal, inútil para el vuelo. Señor, entre tus rosas, ¿cómo es que puede hacerse el mal?

Este pájaro tiene cerca un nidillo suave, que con afán i con amor tejó esta primavera. En el nido hai dos hijos, hermanos de la estrella i de la flor.

El ciego cazador que ha roto esta ala fina, no sabe que mandó morir tres divinas gargantas, a cantar destinadas desde un árbol, el gozo de vivir.

Bajo estos cielos puros, en esta alba rosada, en la que el aire es de cristal, ¿cómo es que hai mano de hombre que pasa desgajando, sobre la tierra en flor, el mal?



Las vocales

A es de Ana.
 E es de Eva,
 I es de Ilia.
 O es de Oscar.
 U es de Ulises.

Éstos son cinco niños parientes.
 Se llaman Ana, Eva, Ilia, Oscar i Ulises.

Cada uno de sus nombres empieza por vocal.

Estas letras vocales son mui activas, mui trabajadoras i hacen mucha falta.

Entran en cada palabra, i sin ellas no podríamos pronunciar nuestros nombres.

Algunas se pronuncian con más fuerza, i se llaman vocales llenas.

Otras se pronuncian más suavemente, i se llaman vocales débiles.

a e i o u

América, Europa, India, Oceanía, Ulises.

La mejor nobleza.

Una pluma de escribir se enorgullecía de su origen.

—“Yo soi de acero, decía. Mi familia es mui distinguida. Sin mi abuelito, el señor Acero, no habría motores, máquinas, arados, cañones, fusiles ni espadas.

“I siendo tan noble, tengo que ensuciarme en este lodo negro, que llaman tinta”...

Enojada la tinta, sacó la cabeza por sobre el borde del tintero, i dijo a la pluma:

—“Sepa usted, señora orgullosa, que mi familia es más distinguida que la suya: mi madre se llama Agalla; mi padre, Sulfato de Hierro, i mi madrina se llama Goma de Arabia.”

Se enojó la pluma, se enojó la tinta i

a las voces que daban, acudió un pliego de papel.

—“No sean tontos, les dijo. Tan orgullosos que Uds. están de su nobleza, i sin embargo, son mis servidores.

“¿I saben Uds. quién soi yo? —Un hijo de la basura. Mis padres se llaman trapos viejos.

“Mi nobleza son mis propios méritos”.



Carta.

22 de Mayo de 192.

Estimada Julia:

Adrianita cree que la pícara Cristina se le ha quedado sobre tu cama,

Dice que cómo habrá pasado sin verla tanto tiempo...

Mi mamá no quería darle permiso a la Teresa para que fuera en busca de la muñeca. Así deseaba castigar a Adrianita, que en todas partes olvida a su pícara Cristina,

Teresa lleva una capita para traerla. Te escribo ésta a pedido de Adrianita.

Tu amiga

María.

Contestación.

22 de Mayo de 192.

Querida Mariita:

Ahora sí que pienso que la pícara Cristina se ha perdido de veras. La he buscado hasta debajo del sofá en que estuvimos jugando, i no la he encontrado.

Para ser una muñeca, Cristina es bastante andariega.

¿No la habrá dejado Adrianita en otra parte?

Teresa se vuelve, pues, con la capa vacía.

Muchos cariños de tu amiga

Julia.

Las tres cautivas

En el campo manso
i en la verde oliva,
donde cautivaron
tres hermosas niñas,
el pícaro moro
que las cautivó,
a la reina mora
se las entregó.

—Toma, reina mora,
estas tres cautivas,
para que te laven,
para que te vistan.
La mayor lavaba,
la menor tendía,
i la más pequeña
el agua subía.

Un día, en la fuente,
en la fuente fría,
se encontró a un buen viejo.

—¿Dónde vas, buen viejo,
camina i camina?

—A buscar tres hijas
que perdí hace días.

—¿Cómo se llamaban
esas tres cautivas?

—La mayor, Constancia,
la menor, Sofía,
i la más pequeña
es mi Rosalía.

Cuando así le hablaba,
díjole la niña:

—¡Tú eres mi padre!

—¡Tú eres mi hija!

—Yo voi a contárselo
a mis hermanitas.

Constancia lloraba;
Sofía jemía,
i la más pequeña
de gozo reía.

—No llores, Constancia,
no jimas, Sofía,
que la reina mora
las vuelve a la vida.

Srta.

Hortensia Grez,

Díctelocho 541

P.

Invitación.

Querida Hortensia:

Mañana estoi de fiesta. Es el día de mi cumpleaños. Mamá ha permitido que invite a mis amiguitas. Vendrán Susana, Elvira, Olga, Luz i Raquel.

Te ruego que tú nos acompañes también a hacer once.

Recuerdos a tu mamá. Para ti, el cariño de tu amiga

Elena.

Mañana del Miércoles 14 de Julio

Srta.

Elena Quezada,

Echaurren 50.

P.

Contestación.

Apreciada Elena:

Mucho me satisface que te hayas acordado de mí i que me invites para mañana, día de tu cumpleaños.

Naturalmente, mamá ha consentido gustosa en darme permiso para ir a hacer once contigo.

Gracias, i saludos para tu mamá i hermanitos,

Tu amiga que te quiere

Hortensia.

Tarde del Miércoles 14 de Julio.

El reloj.

(Antonio Bórquez Solar).

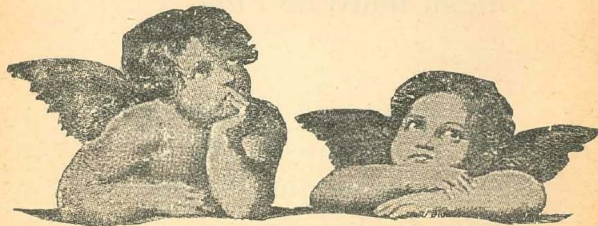
El reloj de blanca esfera
que mirándonos está,
siempre andando, va diciendo
despacito, *tic i tac*.

El reloj que da la hora
que nos llama a trabajar,
no descansa noche i día
de su lento *tic i tac*.

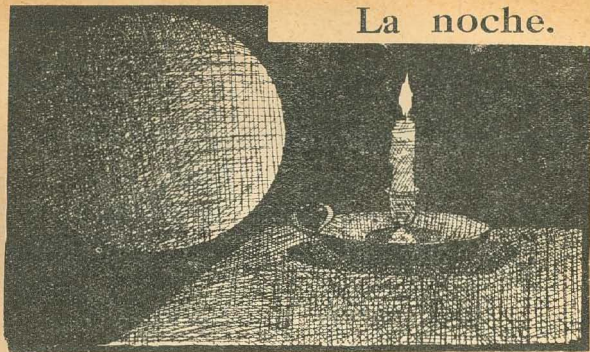
Cuando da la hora alegre
en que vamos a jugar,
nos parece que se ríe,
cuando dice *tic i tac*.

I cuando llegue el momento
en que Dios nos llamará,
tristemente dirá el péndulo,
lentamete, *tic i tac*.

Mas, si siempre hemos vivido
de justicia i de verdad,
de esa hora escucharemos
sin temor el *tic i tac*.



La noche.



En la tarde, la luz palidece, viene la sombra i todo va quedando en reposo.

Los animales se recojen a sus guaridas o a sus corrales. Las aves buscan sus nidos o árboles predilectos.

Los hombres han terminado sus trabajos del día i vuelven a sus hogares.

Entre tanto, las sombras oscurecen más i más la tierra.

Al ruido del día, sucede el silencio de la noche.

El cielo no tarda en cubrirse de estrellas, i la luna parece un gran disco de plata.

Pero ¿por qué se hace de noche?

La tierra es redonda i jira al rededor del sol, que le presta su luz.

Toda la tierra no puede a la vez ser alumbrada por el sol, porque...

Pero fijémonos en la lámina de esta lectura.

La tierra está representada por esa bola, que puede jirar, porque está pendiente de un hilo.

La vela representa al sol.

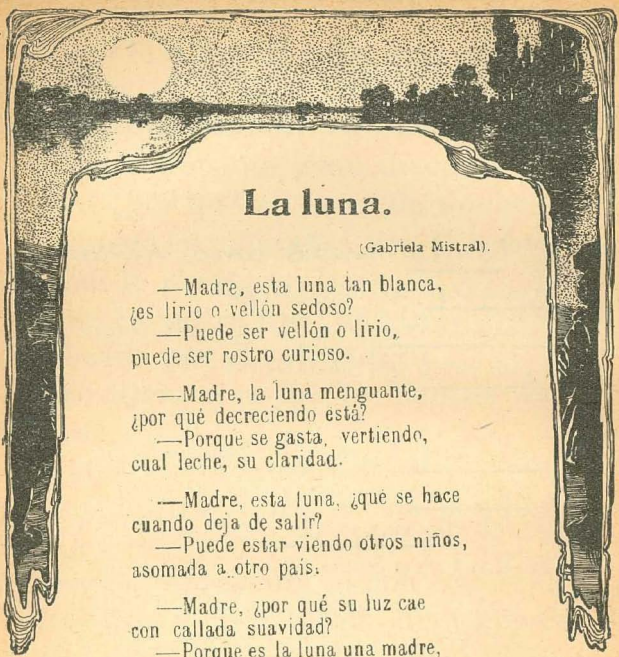
¿Por qué a veces es de día i a veces de noche?

Los días de la semana.

(Ismael Parraguez).

El lunes nació una niña
el martes se bautizó,
el miércoles fué a la escuela
i el jueves se recibió.

El viernes estaba anciana
i el sábado se murió;
pero el domingo de nuevo
niñita resucitó.



La luna.

(Gabriela Mistral).

—Madre, esta luna tan blanca,
¿es lirio o vellón sedoso?

—Puede ser vellón o lirio,
puede ser rostro curioso.

—Madre, la luna menguante,
¿por qué decreciendo está?

—Porque se gasta, vertiendo,
cual leche, su claridad.

—Madre, esta luna, ¿qué se hace
cuando deja de salir?

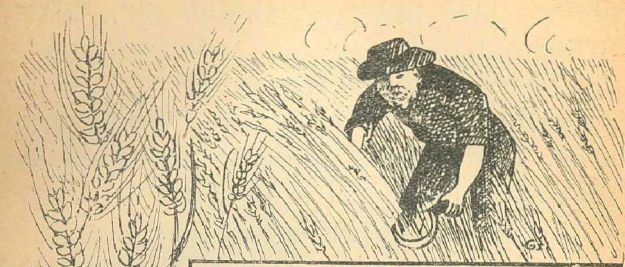
—Puede estar viendo otros niños,
asomada a otro país.

—Madre, ¿por qué su luz cae
con callada suavidad?

—Porque es la luna una madre,
de divino acariciar.

—Madre, ¿por qué ha de llegar
cuando la noche ha caído?

—Porque la mandan velar
sobre los niños dormidos



El Verano.

La ciudad nos abochorna
con los calores del verano.

En el seno mismo de la
ciudad, busquemos los par-
ques i los jardines; las ave-
nidas i los cerros.

Salgamos a respirar el
aire fresco de los campos.
Tendámonos a la sombra
de los árboles, de los sau-
ces vecinos al arroyo. Des-
pués, las sandías o los melones, los du-

raznos i las peras, acabarán de refrescarlos.

¡Pobres aquellos segadores!

Desde medio día no han cesado en su tarea. Las mismas espigas maduras hacen más caldeada la atmósfera.

Llevémosles algunas frutas.

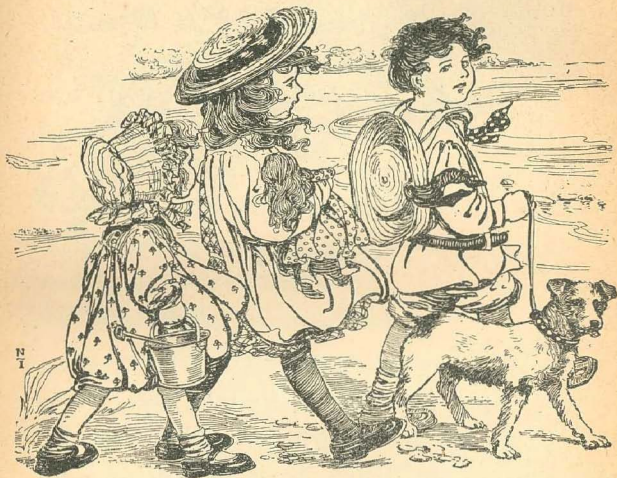
Vamos a la playa. El mar está tranquilo. A pie descalzo, paseemos por la arena humedecida por las olas, i tan lisa como una fuente de bruñida plata.

¡Cuánto se divierten los niños haciendo túneles i cerros, i jugando con sus palas i baldecitos!

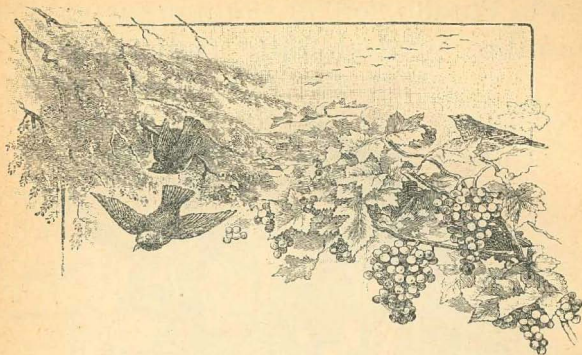
Algunos pescadores empujan ya los botes, para salir a recoger las redes que echaron al mar.

Volverán después con tantos pececillos que habrán roto las mallas.

En la ciudad, en el campo, en el mar,
el hombre vive siempre trabajando.



Hacia la playa.



Verano.

(Gabriela Mistral).

Verano, verano rei,
obrero de mano ardiente,
sé para los segadores,
dueño de hornos, más clemente.

Inclinados sobre el oro
áspero de sus espigas,
desfallecen. Manda un viento
de frescas alas amigas.

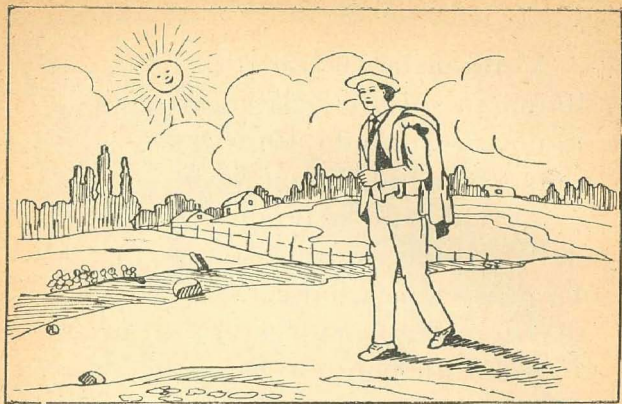
Verano, la tierra abrasa:
llama tu sol allá arriba;
llama tu granada abierta;
llama el labio, llama viva!

La vid está fatigada
del producir abundoso.
El río se fuga, lánguido,
de tu castigo ardoroso.

Echa un pañuelo de nube,
de clara nube estendida,
sobre la vendimiadora
de la mejilla encendida.

Soberbio Verano rei,
el del espíritu ardiente,
no te sorbas la frescura
en los labios de la fuente...

Gracias por la fronda, ardida
de fruto, en tus naranjales,
i gracias por la amapola
que te incendia los trigales.



El sol i el viento.

El sol i el viento discutian cuál de los dos tenía más poder.

Larga fué la discusión, porque ninguno quería darse por vencido.

Vieron que por el camino venía un joven, i acordaron medir en él sus fuerzas.

—Vamos a ver, dijo el viento, cómo con sólo echarme sobre él, hago pedazos sus vestidos.

I comenzó a soplar mui enojado.

Pero mientras más esfuerzos hacía el viento, más estrechaba el joven su capa, i caminaba, caminaba siempre.

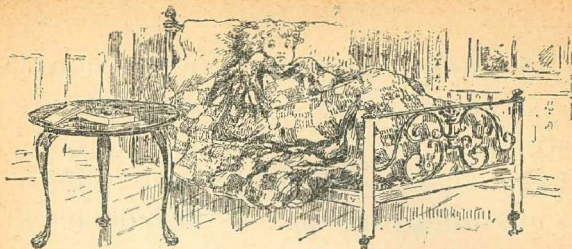
El viento, encolerizado entonces, descargó sobre el viajero lluvia i nieve.

Pero el hombre seguía i seguía, más i más aferrado a su capa.

El viento comprendió entonces que no era posible arrancarle su capa.

Sonrió el sol, apareció entre dos nubes, recalentó la tierra, i el joven, mui contento con aquel dulce calor, se quitó su capa i se la echó al hombro.

—Ya ves, dijo el sol al viento: con el bien se obtiene más que con el mal.



El despertar del niño.

(Sinesio Delgado).

Me hace daño la luz de la ventana;
debe estar la mañana mui hermosa.
Voi a pedir a mi mamá una cosa:
que me lleve a la Quinta una mañana.

Si se convence de que tengo gana,
me pone el traje de color de rosa,
echo mano a cualquiera mariposa,
i hago un regalo espléndido a mi hermana.

Pero, ¿por qué no viene a darme el beso?
¿No se habrá levantado todavía?
¿Querrá dejarme en la camita preso?

¡Nó! Ya siento sus pasos... ¡Virjen mía!
De todo me acordaba, menos de eso:
¡De la esponja i del jarro de agua fría!



El cuento interminable.

Un rei árabe, mui aficionado a los cuentos, ofreció una gran recompensa al que contase uno que no se

acabara nunca. Muchos vinieron i narraron largos cuentos, pero todos tenían su conclusión.

Al fin se presentó un extranjero, que principió su cuento de esta manera:

“Se anunció en mi país una escasez mui grande. En previsión, el buen rei hizo construir vastos graneros, que llenó con inmensa cantidad de trigo.

Llegaron la escasez i el hambre, e innumerables hormigas, las cuales consiguieron abrir al granero un agujerito por el que cabía un solo grano.

Entró una hormiga i sacó un grano de trigo.—Entró otra hormiga i sacó otro grano...”

—¿I qué más? preguntó el rei.

—Entró otra hormiga i sacó otro grano...

—Pero, ¿que más? dijo el monarca.

—Altísimo señor, yo no puedo mentir: entró otra hormiga i sacó otro grano...

I por más de seis meses estuvo diciendo con mucha calma:

—*I entró otra hormiga i sacó otro grano...*

Aburrido al fin el rei con esta repetición, gritó, mui enojado:

—¡Tuya es la recompensa! Me has hostigado con tanta hormiga. ¡Déjame en paz!

La elejida.

En medio del corro, se coloca una niña i canta lo que sigue:

—Vamos jugando al «Hilo de oro»
i al «Hilo de plata» también,
que me ha dicho una mujer
que lindas hijas tenéis.

Contesta el corro:

—Yo las tengo, i si las tengo,
yo las sabré mantener
con un pan que Dios me ha dado
i un vaso de agua también.

Responde la que está en medio del corro:

—Yo me voi mui enojado
a los palacios del Rei,
a contárselo a la Reina
i al hijo del Rei también.

El corro:

—Vuelva, vuelva, caballero,
no sea tan descortés,
que de tres hijas que tengo
yo le daré a escojer.

La niña del medio señala una del corro, i canta:

—Ésta escojo por hermosa,
por bonita i por mujer,
que más parece una rosa
acabada de nacer.

Todas contestan:

Téngala usted bien guardada.

I responde la que está en medio del corro:

—Bien guardada la tendré,
sentadita en silla de oro,
bordando paños al Rei.
I azotitos con correas,
cuando sea menester,
mojaditas en vinagre
para que le sienten bien.

La elejida ocupa el centro del corro. La que estaba en este lugar, se coloca en el de la elejida, i se vuelve a empezar.



El rei Midas.

Midas era un rei que amaba el oro sobre todas las cosas.

Una hada que se le apareció un día, le dijo:

—Pídemme una gracia i te la concederé.

Midas le pidió que se convirtiese en oro todo cuanto él tocase.

El hada se lo concedió, i el rei se llenó de alegría.

—¡Qué feliz voi a ser con tanta riqueza! se dijo.

Fué luego a cojer una flor, i se le volvió oro.

Tomó una manzana para comérsela, i se le volvió oro.

Pidió agua para calmar la sed, i agua i copa se volvieron de oro.

Quiso comer i no pudo: todos los manjares se convertían en oro al tocarlos.

Se hallaba mui apenado por su error, cuando acudió a consolarlo su bella hija; pero en cuanto la tocó, quedó convertida en estatua de oro.

¡Cuán hambriento, sediento i desespe-

rado estaba el pobre rei, llorando la pérdida de su amada hija.



A todo renunciaba con tal de tener viva a aquella criatura, que era su único consuelo.

¡Infeliz de mí! ¡Qué pobre soi! ¿Para qué me sirve el oro que tengo? Soi el hombre más desgraciado del mundo, es-

clamaba el pobre rei, en medio de sus sollozos.

En el momento en que lloraba con más amargura, se le apareció el hada.

—¿Estás satisfecho, Midas? le preguntó.

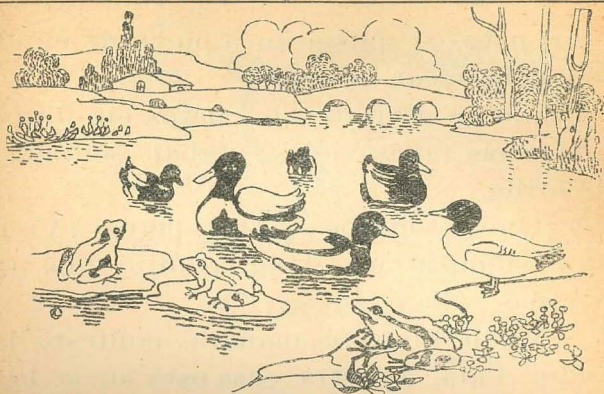
El rei apenas le podía contestar. Sus palabras eran entrecortadas por el llanto. Al fin pudo decir:

—¡Oh, no! Devuélveme a mi hija i quitame este poder de convertir en oro cuanto llega a mis manos.

Sus lágrimas enternecieron a el hada, i le concedió la gracia que le pedía.

A pesar de no tener tanto oro, el rei Midas volvió a ser un hombre feliz.

La codicia rompe el saco.



La tertulia de la señora Pata.

La señora Pata dió una tertulia, a la que acudieron todos los patos del corral.

Patos i patas se fueron a nadar al río.

Cuando hallaron un sitio tranquilo, dijo la señora Pata:

Comeremos aquí; aquí hai muchos insectos.

Se tiró de cabeza al agua, i al agua se tiraron también los otros patos.

Los patos se pusieron a picotear en el lodo, para sacar insectos.

¡Cómo se divierten los patos en el río!

Algunas ranas viejas estaban sentadas a la orilla.

—¡Qué graciosos son los patos! ¿Vive usted siempre en el agua? dijo una de las ranas.

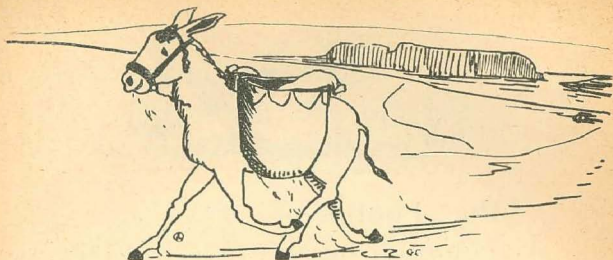
—No, de ninguna manera, contestó la señora Pata. Nuestra casa está en la hacienda.

—¡Vaya! ¿Por qué les hacen a ustedes una casa? A nosotras no nos hacen casa.

—Nosotras ponemos huevos para la jente, dijo la señora Pata.

—Nosotras también ponemos huevos, dijo la rana.

—Ustedes ponen sus huevos en el agua i la jente no los come. Nuestros huevos, son grandes i buenos para comer.



Concierto.

(Ismael Parraguez).

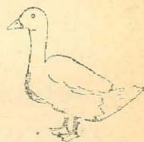
¡*Mu!* la dócil vaca muje
i lo mismo el manso buei;
rebuzna el paciente burro,
i la oveja bala, ¡*be!*...

Brama el toro corpulento,
i ladra el perro: ¡*bau, bau!*
Relincha el potro impaciente,
i el gato maulla: ¡*miau!*



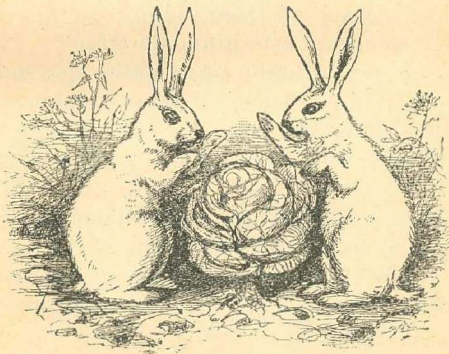
Pía el pollo: *pío, pío*,
i el chanco gruñe: *o,o,o*;
¡*quiquiriquí*! canta el gallo,
i la gallina: *clo, clo...*

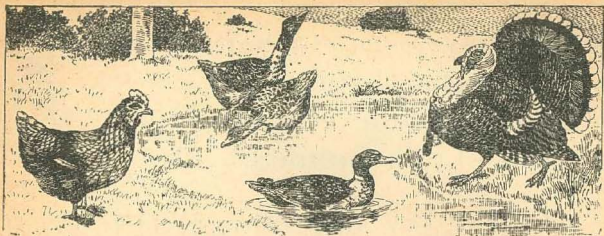
El pato castañetea
diciendo: *tué tué tué*;
el ganso casero grazna,
i el bello cisne, también.



¡*Arru!* la paloma arrulla,
i jime la tortolita;
trinan las aves cantoras,
los loros hablan i gritan.

Chillan monos y chicharras,
la abeja zumba al volar;
i éste es, ¡oh, niño! el concierto
que forma el reino animal.





¡Nosotros, nosotros!

Una gallina que andada paseando a sus pollitos, vió en el suelo un grano de trigo y dijo:

—¿Quién sembrará este grano de trigo?

—Nosotros no, dijeron unos patos que había por ahí cerca. El campo está mui lejos i tenemos que ir al estanque a nadar un rato.

—I yo menos, dijo un pavo que hacía abanico con la cola.

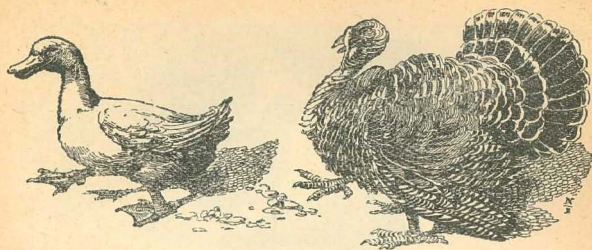
I se fueron, formando fila, como buenos soldados, aunque con las patas un poco torcidas.

—En tal caso, yo lo sembraré, dijo la gallina.

I ayudada por sus hijuelos, sembró el grano en el campo.

Cuando las espigas estuvieron maduras, preguntó:

—¿Quién llevará este trigo al molino?



Como buenos soldados....

Nosotros no, dijeron en coro los patos. Tenemos que enseñar a nadar a nuestros patitos en el estanque.

—I yo menos, dijo el pavo. Tengo que abanicarme un poco.

I se fueron a medio correr, moviéndose a uno i otro lado.

—En tal caso, yo lo llevaré, replicó la gallina.

I lo llevó al molino.

Cuando la harina estuvo lista, preguntó:

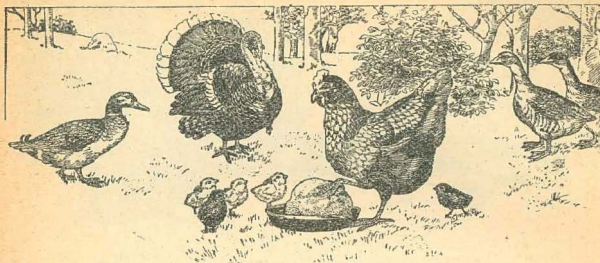
—¿Quién hará pan con esta harina?

—Nosotros no, replicaron los patos: vamos a dormir una siestecita en el corral.

—¡No faltaba más! dijo el señor pavo.

I se fueron, pisándose las patas i moviendo el cuello, como si ya estuvieran cabeceando.

—En tal caso, lo haré yo misma, dijo la gallina.



Cuando el pan estuvo hecho i despedía un suave i agradable olor, la gallina preguntó:

—¿Quién se comerá este pan que yo he hecho?

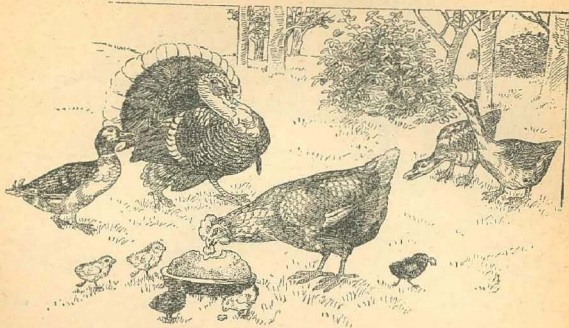
—¡Nosotros, nosotros! graznaron mui fuerte los patos.

—I yo también... dijo el pavo, sin hacerse de rogar.

—¡Ah, no! ¡Ustedes no! dijo la gallina. Es para mí i para todos mis hijitos.

Un corderito que estaba escuchando, exclamó:

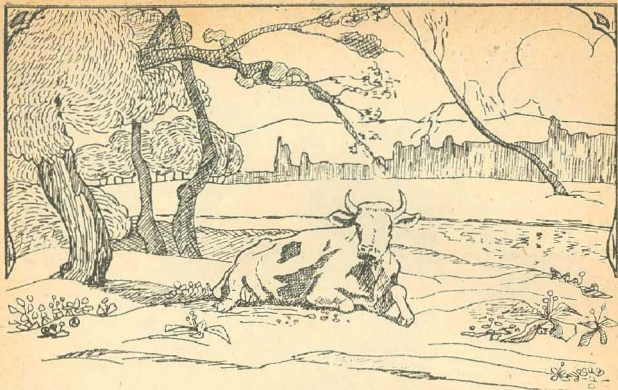
—¡Mui bien! Puesto que los patos i el pavo no trabajaron i sólo quisieron divertirse i flojear, no deben comer el sabroso pan. Yo me río de los patos, i de ese caballero que se ha puesto tan colorado i que pasa la vida haciendo abanicos con la cola,



--¡Clo, clo, clo! dijo la gallina.

Acudieron los pollitos i empezaron a comerse el sabroso pan.

Los patos, avergonzados, se echaron al estanque i el pavo se tapó la cabeza con un ala.



La vaca Pinta.

La hermosa vaca Pinta está paciende por el campo.

A Pinta le gusta la verde yerba que crece a orillas del arroyo.

Cerca del arroyo crecen también grandes maitenes i pataguas, que a la hora de la siesta protejen con su sombra a la hermosa vaca Pinta.

Allí la Pinta sestea: se echa bajo el árbol, con la cabeza un poco levantada, i siempre está rumiando.

El viento ajita las ramas del maitén, i parece cantar una dulce canción.

El arroyo corre murmurando entre las piedras, i también parece entonar una dulce canción.

Los zorzales, las tencas, los tordos, éstos sí que cantan al cielo, al arroyo, al árbol i a la hermosa vaca Pinta.

Los pajaritos parecen decir a la hermosa vaca:

“Vaca, jenerosa vaca,
a esta hora se descansa.
Vaca, vales un tesoro
por lo noble i por lo mansa.

Me da regocijo verte
cuando paces por los prados,
bañada en luz, recibiendo
caricias del viento vago.

Cuando sosegada bebes
en el arroyuelo claro,
i comes las tiernas yerbas
i te ves en los remansos.

Cuando das sabrosa leche
a tu ternerito buraño,
i das al niño, alimento
confortable i delicado.

Vaca, jenerosa vaca,
a esta hora se descansa.
Vaca, vales un t. soro
por lo noble i por lo mansa."



El gallo.

(Luis J. Jiménez).

*¡Yo soi el gallo! Luego que el día,
entre colores de azul turquí,
llega invadiendo la selva umbrío,
alegre canto: ¡Quiquiriquí!*

Luzco mi cresta, cual amapola,
de un rojo vivo de carmesí;
como un penacho, luce mi cola
de hermosas plumas... ¡Quiquiriquí!

Cien años vive quien se levanta
cuando amanece. Creedlo así;
por eso, ufana mi voz le canta
al sol naciente: ¡Quiquiriquí!

De la pereza soi enemigo;
seguid mi ejemplo, miradme a mí
Alerta siempre, yo a todos digo:
—¡Llegó la aurora! ¡Quiquiriquí!

Los hijos de la Montaña.

La Montaña tiene tres hijos i una hija.

El mayor se llama **Monte**. Tiene la cabellera revuelta, como muchacho desaseado.

Se divierte en destrozar la manta de los campesinos, i el traje de los que quieren subir hasta su cumbre.

A veces forma bosques impenetrables con las hebras de su pelo. No deja que entren personas, animales, ni siquiera los rayos del sol.

Monte nunca baja a las ciudades. Es un viejo regañón, pero caritativo con los hombres; les proporciona leña para el hogar i madera para las casas.

Volcán, hermano de **Monte**, tiene un jenio infernal. Parece pariente de los demonios que figuran en los cuentos.

Es tan grande como **Monte**, pero, cuando se enoja, abre su inmensa boca, el *cráter*, i comienza a escupir fuego, ceniza, piedras i materias fundidas.

Como si quisiera arruinar a los hombres, les destroza los sembrados, las aldeas i las ciudades; les mata los animales, i si ellos mismos no huyen apresuradamente, los sepulta bajo su lluvia de fuego.

Cerro es más civilizado. Es menor que **Monte**, i a veces vive en el seno mismo de las ciudades.

Le gusta que los hombres lleguen hasta su cima. Los protege con la sombra de sus árboles, i les proporciona las piedras de sus entrañas para que construyan las casas.

Colina es la hija menor, la regalona de la **Montaña**.

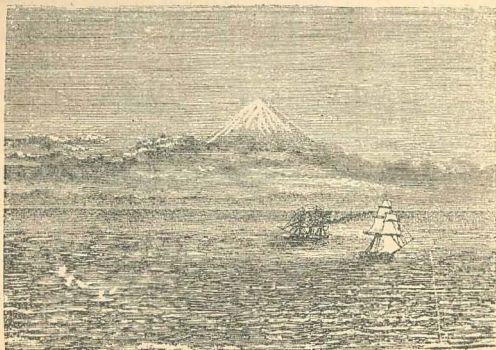
Como es chica, le gusta divertirse con

los niños e invitar a los scouts para que suban a ver a su hermano mayor, el **Cerro**.

Colina se tapiza de verdura en la primavera i alimenta a los animales. Le agrada verse cultivada por los labradores, i ostentarse cubierta de espigas maduras en el verano.

Monte, Volcán, Cerro i Colina, tienen una abuela, la **Cordillera**.

Es tan vieja, que nadie como ella luce al sol una cabellera más alba i más pura. Por eso sus nietezuelos la distinguen desde lejos.



La colina.

(Gabriela Mistral).

La colina es suave. Tiene
algo infantil, la colina.
La bordan vidas jentiles:
trigos blondos, yerba fina.

Sólo los fuertes treparon
la montaña de agria falda.
¡Todos ascendieron a ésta
por su curva i dulce espalda!

Finjen cabeza de niño
sus formas redondeadas,
o el juego que hizo un enano
con arenitas doradas...



La ruca.

Las habitaciones de los araucanos eran mui sencillas.

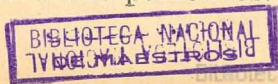
El indijena las edificaba en lugares apartados, frecuentemente en una quebrada, a orillas de un arroyo o en medio de un bosque.

No consistían más que en unos cuantos palos plantados en el suelo, i unidos en su parte superior con otros de atravieso. Así formaban un círculo o un rectángulo.

Un techo de paja o una quinchá o cerca del mismo material, acaban la obra. Los ranchos de ahora son imitación suya, algo perfeccionada.

La construcción de la ruca duraba varios días.

El dueño invitaba a tomar parte en la faena a todos sus parientes.



Una vez reunidos, el trabajo se interrumpía a menudo, para celebrar con comidas i licores el término de cada labor.

Esta pobre vivienda importaba una valiosa adquisición para el indio. Dentro de ella, comía, dormía, i en los meses de invierno, se resguardaba de la lluvia i del frío.

La cama, en un rincón de la pieza, no era más que un montón de paja, i la almohada, un palo grueso o un tronco de árbol.

En el centro, una fogata ardía constantemente.

El araucano se proporcionaba el fuego por medio de dos palos, de los cuales uno lo encajaba en el otro.

Dando a aquél un movimiento jiratorio sobre éste, resulta la chispa, que era producida con estopa o yerbas secas.



Fundación de Santiago.

El 24 de Febrero de 1541, el conquistador de Chile, Don Pedro de Valdivia, escribió una carta a su rei Carlos V.

En esta carta le decía:"

"He fundado, en el valle del Mapocho, una ciudad que lleva el nombre de Santiago de Estremadura..."

En efecto, Valdivia había fundado esa ciudad el 12 de Febrero de 1541.

Había escojido un hermoso valle, al

pie de un cerrito que los indijenas llamaban Huelén.

El conquistador dividió el terreno en porciones iguales, que repartió entre sus compañeros.

Trazó las calles i las plazas, i dejó libres algunos sitios para edificar una iglesia i la casa del gobernador.

Inmediatamente los conquistadores se pusieron a construir sus viviendas.

Los indios fueron obligados a trabajar en estos edificios.

Los españoles no tenían adobes, ladrillos ni tejas. Tampoco había tiempo para fabricar estos materiales.

Los indios del Mapocho tenían a los españoles demasiado ocupados con los continuos intentos de sublevación.

Ranchos de empalizadas i con techo de totora, fueron las primeras casas de los conquistadores.

La fundación.

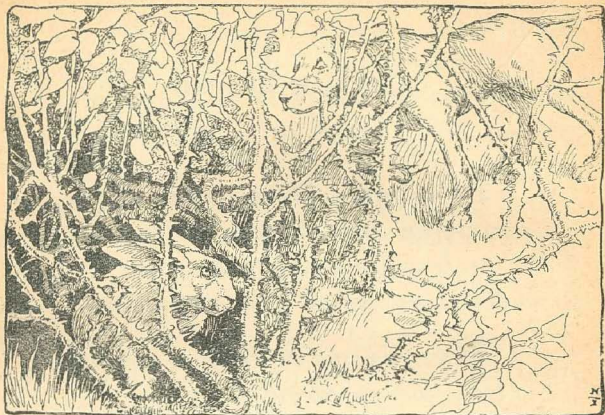
(Alberto Mauret Caamaño).

*Del humilde Huétén en la cotina,
arranca un valle dilatado, ameno;
en la frescura de su fértil seno,
muestra un río su linfa cristalina.*

*Dulce endecha de amor el ave trina,
el cielo luce su turquí sereno,
i bajo el sol, a todo afán ajeno,
sobre la arena el indio se reclina.*

*Tras las penurias i fatiga tanta,
allí detiene el español su planta,
del blando clima al seductor halago.*

*I de Valdivia al vigoroso empeño,
aquí i allá, levántase risueño
el primer caserio de Santiago.*



El rosal silvestre.

Las rosas nacieron en arbustos sin espinas.

Por este motivo, el rosal silvestre tenía mucho que sufrir.

Las lauchas trepaban hasta sus flores, ¡las deshojaban.

Las ardillas las remecían con su espesa cola.

Las cabras se paraban en su tallo, mor-
dían las hojas i quebraban las flores con
sus agudos cuernos.

Los bueyes las botaban con sus astas.

Un día dijo el rosal silvestre:

—¡Buen padre Sol! Dame espinas para
protejerme de los animales.

El buen padre Sol contestó:

—Te daré espinas para que protejas
tus rosas, i también para que defiendas a
los animales tímidos.

Así el rosal silvestre tuvo espinas.

Desde entonces, declaró guerra a todas
las criaturas que trepan a los árboles, a
los animales que tienen cuernos o pezu-
ña i a los de cola larga i espesa.

El conejo fué uno de sus pocos ami-
gos, porque el conejito no sube a los ár-
boles, no tiene cuernos ni pezuñas. Ape-
nas si tiene un pedacito de cola.

Además el conejo nunca había hecho daño al rosal silvestre, ni a sus hermosas flores.

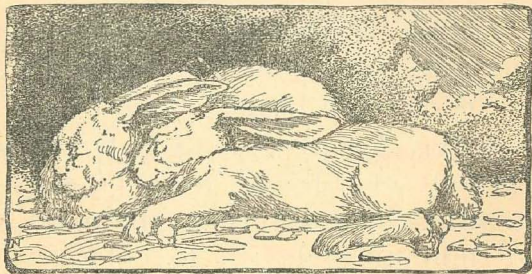
Rosal i conejo fueron mui amigos.

El rosal prometió defenderlo de los perros cazadores.

Cuando el tímido conejo se ve perseguido por los perros, vuela hacia el rosal más cercano i se mete entre sus varillas.

El rosal está listo para defenderlo.

El perro no se atreve a desafiar el millón de puñales afilados con que el rosal silvestre defiende a su buen amigo, el conejo.



Caperucita.

(Francisco Villalpessa)

—Caperucita, la más pequeña
de mis amigas, ¿en dónde está?

—Al viejo bosque se fué por leña,
por leña seca para amasar.

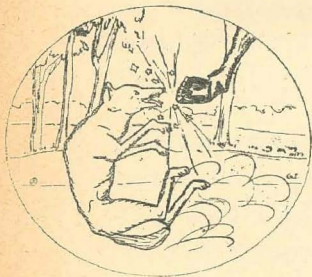
—¿Caperucita, dí, no ha venido?
¿Cómo tan tarde no regresó?

—Tras ella todos al bosque han ido...
pero ninguno se la encontró.

—Decidme, niños, ¿qué es lo que pasa?
¿Qué mala nueva llegó a la casa?
¿Por qué esos llantos? ¿Por qué esos gritos?
¿Caperucita no regresó?

—Sólo trajeron sus zapatitos...
¡Dicen que un lobo se la comió!

El asno i el lobo.



Un lobo cazador iba siguiendo a un burro, que estaba cojo de tanto servir a su amo. Como el asno no podía escapar de su enemigo, le di-

jo con voz lastimera;

—¡Ai, amigo lobo, me estoy muriendo! Tengo un dolor que no me deja vivir. Voi a perecer entre tus dientes; pero sé caritativo i sácame primero el clavo que tengo en esta pata, para no morir en medio de tantos sufrimientos,

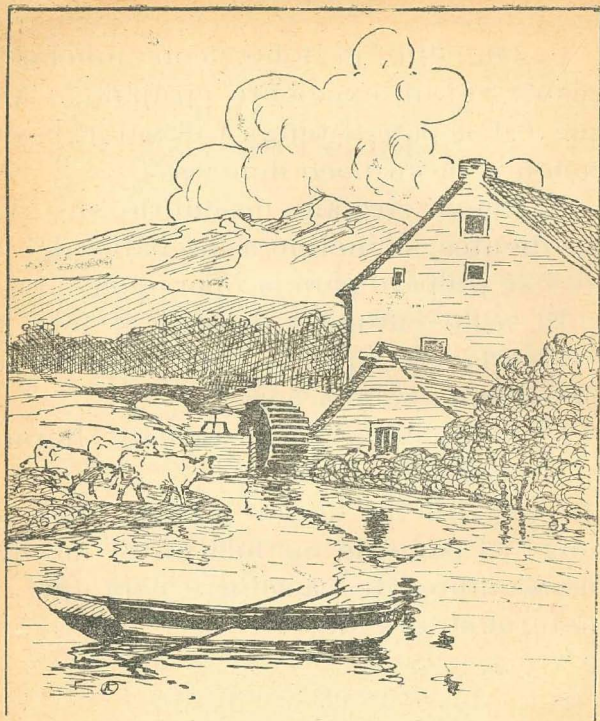
—¡Oh, dijo el lobo, con muchísimo gusto! Soi un excelente cirujano... Alargue Ud. la pata, i tenga Ud. valor: la operación será un poco dolorosa...

El nuevo cirujano descubrió sus grandes dientes, se inclinó a las patas del burro i se preparó para la operación.

El asno entonces disparó al lobo tan tremenda coz, que lo hizo ver estrellas. En seguida echó a correr.

El pobre lobo herido quedó llorando su desgracia, i decía:

—¡Ai, infeliz de mí! Bien merecido tengo el pago de mi locura. Si mi oficio fué siempre de cazador, ¿para qué me metería a curandero?



El agua.

Yo soi el agua. Soi buena i soi útil.

Yo apago la sed de los animales, de todos los animales, sean benéficos o dañinos.

¡Con qué placer me beben en los días calurosos!

Sin mí no pueden vivir ni los animales ni las plantas; en el animal soi sangre; en la planta soi savia.

Yo doi suavidad a las flores i jugo a las frutas; por mí son tersas las mejillas; por mí es abundante la leche.

I no sólo sostengo la vida de los seres, sino que trabajo cuando el hombre quiere aprovechar mi fuerza.

Si me dejo caer sobre una rueda, la hago jirar, i muevo los molinos i las fábricas de telas i de papel.

Así el hombre se alimenta, se viste i se instruye.

Si soi río, si soi lago, si soi mar, sostengo los buques de vela o de vapor, los

arrastro o los impulso para que crucen mis vastas estensiones, i lleven o traigan las mercaderías que los hombres necesitan cambiar.

A veces broto de entre las peñas o desciendo de las nubes: así soi fuente, arroyo, manantial o lluvia.

De todos modos, fertilizo los campos, despierto las semillas, hago brotar las plantas i reverdecer las praderas,

Si el fuego amenaza devorar las habitaciones de los hombres, en forma de violentos chorros azoto el fuego i lo apago.

Yo cuezo los alimentos i ayudo a lavar la ropa.

Baño a los hombres i a los animales: les doi aseo i salud.

I bien: yo soi el agua; soi buena i soi útil.

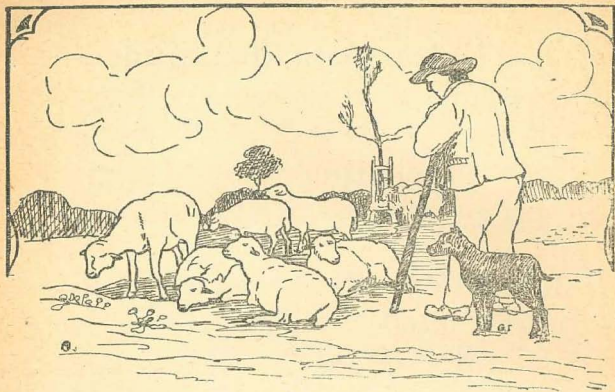
La gota de agua.

Una gota de agua, leve,
rueda a la mar infinita.
La vasta mar se la bebe,
se la lebe... ¡Pobrecita!

Piensa ella: Moriré en esta
masa que se ciuita hirviente.
Pero en la masa se acuesta,
dulcemente, dulcemente...

Mas, ved qué pasa: ha subido
un ser del mar, para verla
i en su concha la ha cojido
para trasformarla en perla.

La gota de agua temblona,
la dulce gota medrosa
brilla en la hermosa corona
de la reina más hermosa.



Ovejas i carneros.

—¡Bee! ¡Bee! Allí está la oveja; allá está el carnero.

Viven en el campo, al cuidado de un pastor.

En el día pastorean por los prados; en la noche se recojen al corral, que se llama redil.

Carneros i ovejas tienen un espeso vestido con que andan mui abrigados, i aun-

que viven al aire libre, en pleno campo, rara vez sienten frío.

Su vestido es de lana. La lana es el pelo de las ovejas i de los carneros.

Este abrigo, tan útil en el invierno, es inaguantable en tiempo de verano.

—¡Bee! ¡Bee! Ovejas i corderitos tienen mucho calor, pero no pueden, como nosotros, quitarse los vestidos.

Entonces el pastor lleva a bañar todo su rebaño. Los animales se refrescan i se aprovecha la oportunidad para lavarles la lana.

Cuando la lana se ha secado, el pastor toma unas grandes tijeras i trasquila a las ovejas i a los carneros: les corta la lana casi hasta junto a la piel.

—¡Bee! ¡Bee! Allá van las ovejitas, mui bien trasquiladas. Antes se veían gordas i ahora parecen flacas. Pero están

mui contentas i corren alegremente por el prado.

La lana cortada se lleva en seguida a la fábrica de tejidos. Allí la lavan hasta dejarla perfectamente limpia.

Después la esponjan i la abren, para que no se peguen unos pelos con otros, i en seguida la cardan, haciéndola pasar por cepillos de alambre.

Cuando la lana está bien cardada, la hilan, i con el hilo hacen las telas, que nos sirven para vestirnos i abrigarnos.

Las tres cabritas i el lobo.

Érase una cabra que tenía tres cabritas en su casa. En cierta ocasión en que iba por los montes, vió una avispa que se estaba ahogando en el arroyo. Le alargó una rama, i la avispa se subió a ella i se salvó.

—Has hecho una obra de caridad, le dijo la avispa a la cabra. Si alguna vez me necesitas, búscame en aquella pared derrumbada, que allí está mi casa.

* * *

Pocos días después, la cabra dijo a sus hijas:

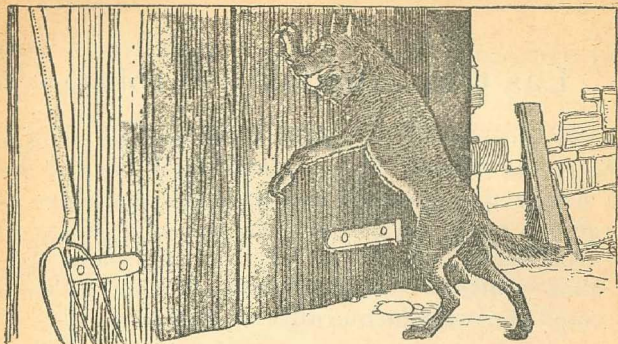
—Voi al monte a buscar una carguita de leña. Permanezcan ustedes encerradas i no abran a nadie, porque el lobo anda por estos sitios. Sólo abrirán cuando yo les diga:

*“Abran, abran, hijitas,
que ya llegó la mamita.”*

Las cabritas, que eran mui bien mandadas, lo hicieron todo como había encargado su madre.

De pronto, llaman a la puerta i se oye una voz ronca, que dice;

*“Abrid al señor don Lobo;
ni cabras ni ovejas robo.”*



Las cabritas, que tenían la puerta mui bien trancada, le respondieron de adentro:

*"Bota la tranca
o arranca."*

I como el lobo no pudo hacerlo, se marchó mui enojado, prometiendo vengarse.

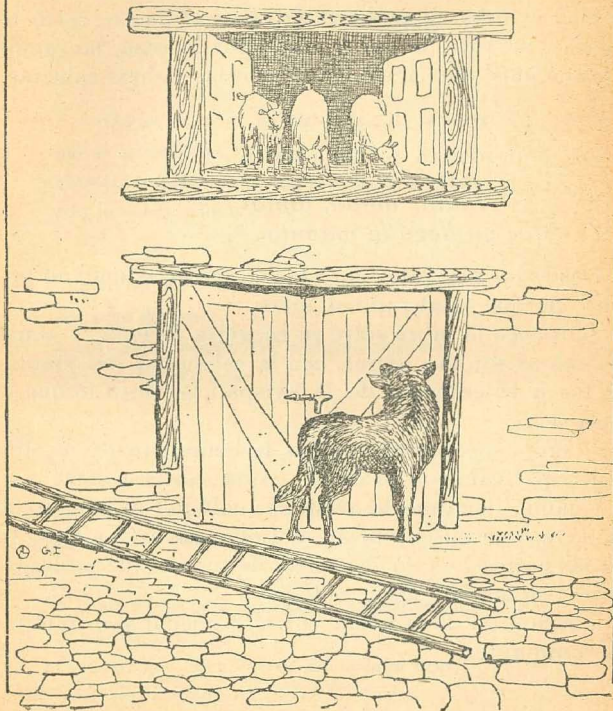
* * *

A la mañana siguiente, el lobo fué a casa de la cabra, i oyó lo que ésta decía a sus cabritas.

En la tarde, el lobo se vino mui despacito, i remendando la voz de la cabra, dijo:

*Abran, abran hijitas
que ya llegó la mamita.*

Las cabritas creyeron que era la madre: abrieron la puerta i se encontraron con el hambriento lobo.



El lobo cerró la puerta.

Echáronse a correr i por una escalera de manos llegaron a los altos. Después botaron la escalera, de modo que el lobo no pudo subir. Éste, rabioso, cerró la puerta i se puso a dar vueltas por la casa, lanzando unos bufidos que hacían temblar a las pobres cabritas.

* * *

Llegó en esto la madre i les dijo:

*“Abran, abran, hijitas,
que ya llegó la mamita.”*

Desde los altos, las cabritas le gritaron que no podían, porque estaba allí el lobo.

Entonces la cabra soltó su carguita de leña, i como las cabras son tan ligeras, con la velocidad del viento, se fué a la colmena de la avispa i le contó lo que le pasaba.

—Voi a socorrerte, cabrita de buen corazón, le dijo la avispa; vamos a tu casa.

Cuando llegaron, la avispa se coló por el agujero de la llave, i se puso a picar al Lobo, ya en los ojos, ya en las narices, ya en el hocico, de modo que se desesperó i se marchó enfurecido.

I la familia de la cabra volvió a quedar tan tranquila como antes.

Ovejas blancas.

(Gabriela Mistral).

—Ovejas blancas, dulces ovejas, de vellones
que se inflan como un tul,
asomáis, cual mujeres, los rostros preguntones
tras la colina azul.

Se diría que el cielo o el tiempo consultarais,
con algo de temor,
o que, para avanzar, un mandato esperarais.
¿Es que tenéis pastor?

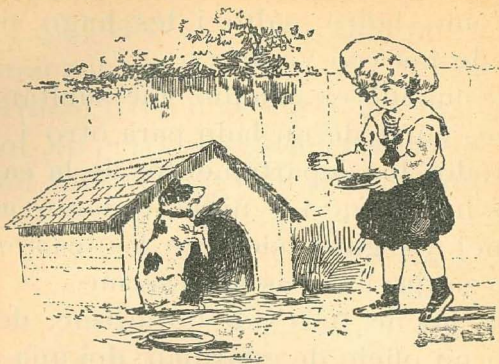
—Si que tenemos un pastor:
el viento errante, él es.
I una vez los vellones nos trata con amor,
i con furia otra vez.

I ya nos manda al Norte o ya nos manda al Sur.
El manda i hai que ir.
Pero es, por las praderas del infinito azur,
sabio en el conducir.

—Ovejas del vellón nevado,
¿tenéis dueño i señor?
I si me confiara su divino ganado,
¿me admitiríais por pastor?

—Claro es que la manada bella
su dueño tiene, como allá
Detrás del oro trémulo de la trémula estrella,
pastor, dicen que está.

El seguirmos por este valle tan dilatado
te puede fatigar
Son tambien tus ovejas de vellón delicado...
¿Las querrías dejar?



El perro.

—¡Guau, guau! Yo soi un buen perro, mui amigo de los niños.

Mi nombre es Tarascón.

Yo vivo en una casita de madera, que está en un rincón del jardín.

Al lado de ella hai siempre una vasiya con agua, i mis amitos, que me quieren mucho, me llevan puntualmente la comida.

¡Cómo ladro, salto i les hago fiestas cuando los veo venir!

De cuando en cuando, me sueltan. Entonces corro de un lado para otro i registro todos los departamentos de la casa.

Es inútil que los niños quieran alcanzarme: yo gano siempre las carreras, i salto zanjas i cercas sin caerme.

De noche, antes de dormirme, desempeño mi oficio de guardián: doi una vuelta por la casa i no me quedo dormido hasta que considero que todo está tranquilo i que mis amos pueden descansar sin temor.

Una noche desperté sobresaltado, porque sentí ruido de pasos. Salté de mi casa i comencé a ladrar.

Mi amo se levantó i disparó dos tiros de revólver.

Al otro día, supe que habían querido

robar i que, si no hubiese sido por mí, lo hubieran conseguido.

—¡Guau! ¡Guau! ¡Guau! ¿No es cierto que soi un perro mui útil i valiente? Además, soi mui bueno: nunca he mordido a nadie.

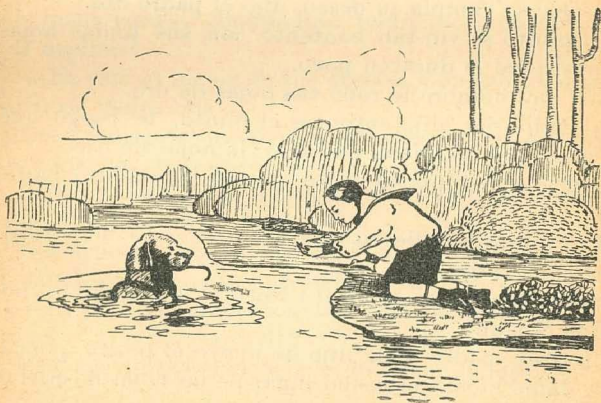


El perro León.

Robusto, hermoso, arrogante,
inteligente, leal,
el modelo más cabal
de fidelidad constante;
osado sin semejante,
sagaz, de su amo el amigo,
fiero i temible enemigo
de vagos i de ladrones,
el mejor de los Seones
es el León que yo digo.

Es de ver con qué viveza,
si un palo al río se lanza,
zabulle, nada i lo alcanza,
trayéndolo con presteza.

Con servicial lijereza,
lleva el abrigo i la gorra:
no hai perro alguno que corra,
sabueso, galgo o lebrei,
tan de prisa como él
tras liebre, conejo o zorra.





El pinito envidioso.

Un pequeño pino se alzaba en medio del bosque. Desde ahí contemplaba con envidia las hojas de los otros árboles, i decía:

—Padre Sol, ¿por qué no me cambias las espinas por hojas de colores?

—Que se cumpla tu deseo, dijo el padre Sol.

El pinito se vió tan contento con sus lindas hojas de oro; pero le duraron poco.

Un mal hombre le robó sus hojas de oro.

—Padre Sol, dijo entonces el pinito, te ruego que me des hojas de cristal en lugar de hojas de oro.

—Que se cumpla tu deseo, dijo el bondadoso padre Sol.

I al pinito le salieron transparentes hojas de cristal; pero le duraron poco.

Sopló con fuerza el viento Norte i le rompió las hojas de cristal.

—Buen padre Sol, dijo de nuevo el pinito, por favor, dame hojas verdes en lugar de las hojas de cristal.

—Que se cumpla tu deseo, contestó el padre Sol.

I al pinito le brotaron hermosas hojas verdes; pero le duraron poco.

Pasó la cabra con sus cabritos i le comieron todas las hojas verdes.

Llegó la noche. El pinito, desnudo, tiritando, temblando de frío, se puso a llorar.

Los árboles oyeron unos sollozos que salían del medio del bosque. Pero la noche era oscura, i no se daban cuenta de que era el pinito que lloraba sus desgracias.

Apenas salido el Sol, oyeron una voz que decía:

—He perdido mis hojas de oro, mis hojas de cristal, mis hojas verdes. ¡Bondadoso padre Sol, devuélveme mis espinas!

—Es éste el mejor de tus deseos. Concedido, dijo el cariñoso padre Sol.

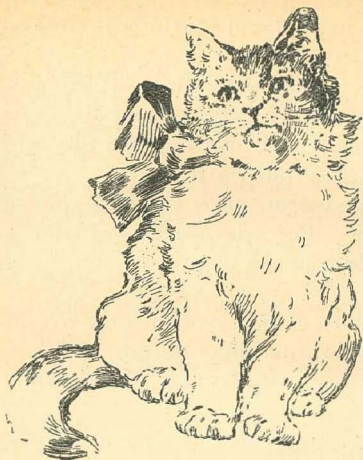
Los árboles del bosque ya no oyeron los sollozos i los lamentos.

El pinito se sintió mui feliz al notar que de nuevo habían vuelto sus espinas.

Los árboles vecinos, sus amigos, lo miraban con curiosidad, conversaban entre ellos i decían:

—El pinito está como antes... ya se le quitaron las locuras.

El joven pino había dejado de ser envidioso.



El gato.

(Antonio Bórquez Solar).

Mi gato pequeño
va siempre con sueño
i duerme en el día,
acaso pensando, con gran alegría,
en todas las ratas que él va a manducar.

Se tiende a la orilla
del fuego que brilla
¡ahí *runrunea*,
¡en tanto que el fuego brillante chispea,
el gato dormido se pone a roncar.

Después de algún rato,
miau-miau, dice el gato.
Se lame el bigote,
si escucha el chillido de algún pericote
que allá en la despensa corriendo pasó.

De noche, en acecho
está bien derecho,
ni duerme ni chilla;
si pasa una rata, al tiro la pilla,
le clava las garras ¡¡zas!..... ¡la mató!



¿Quiere darme otro poquito?



El cieguecito.

Raquel ha inventado un bonito juego. Ella será la profesora i su hermano Enrique hará de niño ciego.

—Siéntate, dice ella, i cierra los ojos. Dime ahora, ¿qué es esto?

Raquel ha puesto sobre las rodillas de su hermano a Paquito, su hermoso gato.

—Éste es un gato, señora, contesta Enrique.

—¿I qué puedes decirme del gato, niño ciego?

Enrique pasa sus manos por el pelo, por la cabeza, por las patas de Paquito i contesta:

—El pelo del gato es suave. El gato, tiene la cabeza redonda, tiene dos orejas, dos ojos, una nariz i una boca; tiene cuatro piernas i una cola.

—Este cieguecito es mui intelijente; está contestando mui bien. ¿Puedes decirme todavía algo más del gato? pregunta Raquel.

—La parte de abajo de las patas del gato es áspera, gruesa, i tiene uñas puntiagudas. Además, el gato sabe maullar, contesta Enrique.

—Eres mui hábil para hacer de ciego.

Ahora, pobre niño, voi a decirte una cosa que tú no sabes, porque no puedes ver al gato.

El pelo de Paquito es blanco i negro; los ojos son verdosos, con manchas oscuras; la nariz es rosada i los dientes son blancos.

¡Pobre ciegucecito! ¡Cuánto siento que no puedas ver qué bonito es el gato!...

Entonces Enrique abrió repentinamente los ojos.

Raquel había hablado con acento tan triste, que él estuvo a punto de pensar que era realmente ciego.



El león i el ratón.

La vivienda del león, rei de las fieras, está en el corazón de los bosques. Allí duerme con su familia. Los pájaros cantan sobre su cabeza i los ratoncillos juegan a sus pies.

Uno de éstos se metió bajo las garras del león i allí quedó aprisionado.

—Compadécete de mí, ¡oh, gran león! dijo el ratoncillo. Jugaba por aquí sin hacerte daño. Levanta tu pie, déjame libre, i prometo ser siempre tu amigo.

Sonrió el león bondadosamente ante el ofrecimiento del ratoncillo, i dijo, levantando su garra:

—Véte en paz.

Largo tiempo después, andaba el león por el bosque, i de pronto se sintió cojido por la red de un caza-

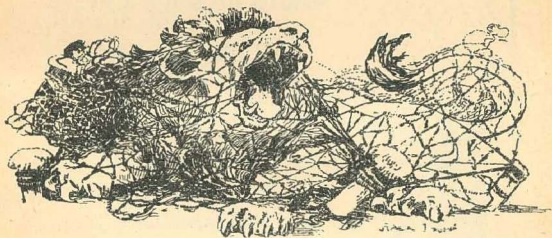
dor. En vano trató de salir de aquel enredo de cuerdas, i ya se creía perdido, cuando oyó una vocecilla que le decía:

—No tengas pena, bondadoso león, que voi a salvarte.

Era el ratoncillo a quien había perdonado en otro tiempo, i que prometió ser su amigo.

—¿Cómo podrás auxiliarme, siendo tú tan pequeño? jimió el león.

Pero el ratoncillo había encontrado ya el lazo de cuerdas que sostenía la trampa, i royendo, royendo, logró cortarlas i dejar libre al aflijido león.



Haz bien i no mires a quién.



El Cuervo i el Zorro.

(Félix M.^a Samaniego).

N la rama de un árbol,
bien ufano i contento,
con un queso en el pico
estaba un señor Cuervo.

Del olor atraído,
un Zorro muí maestro
le dijo estas palabras,
o poco más o menos:

—Tenga Ud. buenos días,
señor Cuervo, mi dueño;
vaya que está donoso,
mono, lindo en extremo.

Yo no gasto lisonjas
i digo lo que siento:
que si a su bella traza
corresponde el gorjeo,

juro a la diosa Ceres,
siendo testigo el cielo,
que Ud. ha de ser el fénix
de sus vastos imperios.

Al oír un discurso
tan dulce i halagüeño,
de vanidad llevado,
quiso cantar el Cuervo,
i abriendo el negro pico,
dejó caer el queso.

El mui astuto Zorro,
después de recojerlo,
le dijo:

—Señor bobo,
pues sin otro alimento
queda Ud. de alabanzas
tan hinchado i repleto,
dijera las lisonjas
mientras dijiero el queso.

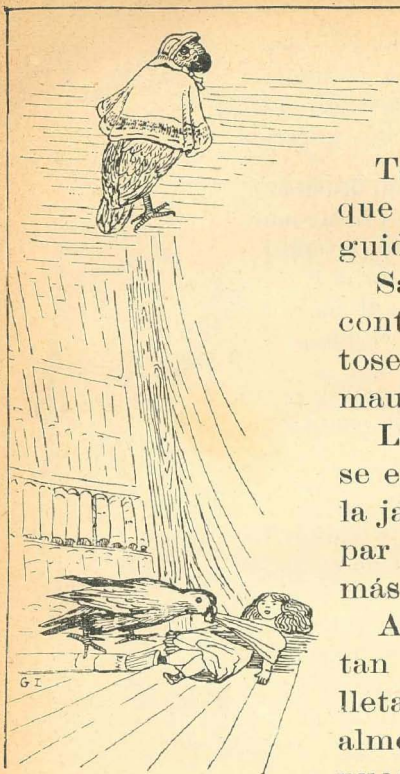
El loro.

Tengo un loro
que es un distin-
guido alumno.

Sabe hablar i
contar, reir i llorar,
toser i estornudar,
maullar i ladrar.

Le gusta mecer-
se en la argolla de
la jaula, i sabe tre-
par como el gato
más lijero.

A mi loro le gus-
tan mucho las ga-
lletas, el azúcar, las
almendras i las
nueces.



Con gran cuidado, quita las cáscaras a las almendras i quiebra las nueces, sujetándose firmemente con una pata en el travesaño de la jaula.

Algunas veces, por jugar, lo vestimos con la capa i el gorro de la muñeca.

Es mui divertido verle moverse de un lado para otro i pavonearse graciosamente, como lo haría una niñita.

En días pasados, encontró sobre el sofá una muñeca bien vestida.

¿Qué creen Uds. que hizo? Echó a la pobrecita al suelo, le desató las cintas de la capa i después la escondió detrás del estante.

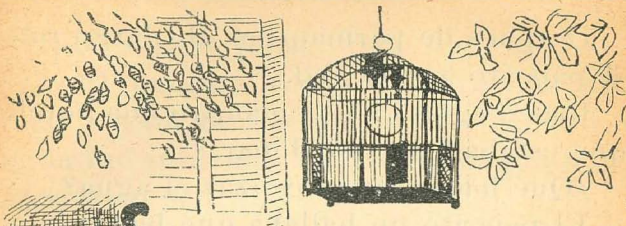
La voz del loro no es agradable. Todas sus palabras tienen un mismo tono. Por eso, cuando una persona habla o lee, como si no supiera su significado, decimos

que habla o lee *como un loro o como un papagallo*.

Naturalmente, el loro no entiende lo que dice. Sin embargo, su charla es mui entretenida.

Si Uds. leen la historia de Róbinson Crusoe, sabrán que en la isla a donde fué arrojado por la tempestad, no oyó por muchos años la voz de persona alguna.

Un loro le sirvió de agradable compañero. Con frecuencia repetía las frases que su dueño le había enseñado i decía:
¡Róbinson Crusoe! ¡Róbinson Crusoe!
¡Pobre Róbinson Crusoe!

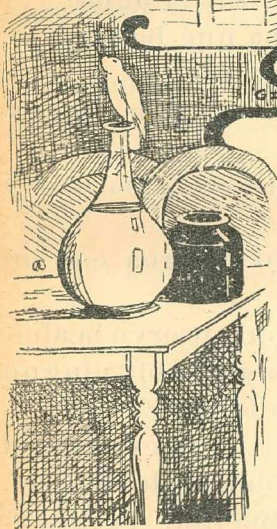


El canarito sediento.

La abuelita narró el siguiente cuento a sus nietos:

Un canario escapado de la jaula fué a parar a la despensa, en el mismo momento en que entraba la sirvienta.

Salió ésta, cerró la puerta i ahí quedó el pajarito, preso en una jaula más grande, pero mui oscura.



Después de permanecer ahí largo rato, el pajarito sintió sed.

Buscó agua i sólo encontró una botella que estaba a medio llenar.

¿Qué hacer para alcanzar el agua?

El pajarito no hallaba qué hacer.

—¿Qué habrías hecho tú?

—Yo habría dado vuelta la botella, abuelita.

—Sí, pero el canarito no tenía fuerzas para botarla.

—Yo habría chupado el agua con una pajita hueca.

—¡Mui bien! ¡mui bien! observó la abuelita; pero en la despensa no había ninguna pajita hueca. ¿No lo adivinan?

Entre tanto, el canarito ya espiraba de sed, i como era mui hábil, se le ocurrió...

—¡Espere, espere, abuelita! Yo he adivinado.

—A ver, di, pues.

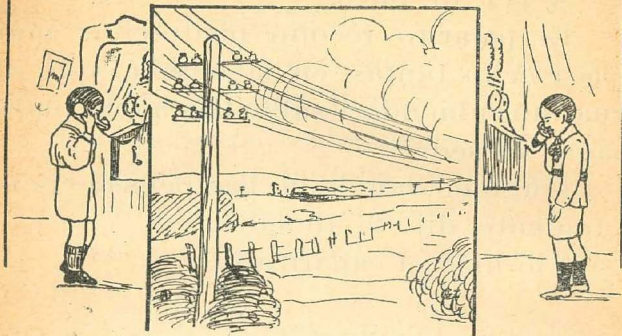
—El pajarito recojió piedrecitas mui finas i echó tantas en la botella, que el agua fué subiendo i subió hasta que pudo apagar su sed.

—Mui bien, mui bien; has pensado perfectamente, dijo la abuelita.

Así lo hizo el canarito i...

colorín, colorado,
ya está el cuento acabado:
pasa por un zapato roto
para mañana contar otro.

El teléfono.



(A. Bórquez Solar).

Del teléfono en la caja, cómo brilla,
cómo suena la pequeña campanilla,
cuyo toque se oye en casa hasta el confin.
Cuando llaman de otras partes mui lejanas,
como dicen lijerito sus campanas,
lijerito i de carrera, *tirrintlin...*

* * *

I yo entonces me aproximo i tomo el fono,
i del que habla desde lejos oigo el tono,
del amigo mui distante que llamó.
I sin verlo, yo me alegro, i ya no dudo
que es preciso responder a su saludo,
a su claro i bien timbrado ¡aló! ¡aló!

* * *

El teléfono de blancas campanillas,
la primera de las grandes maravillas,
cuando toca su sonoro *tirrintlin*,
obedece a las eléctricas corrientes
misteriosas, invisibles a las jentes,
cuando dice *tirrintlin i tirrintlin*.

El aire.

Yo soi el aire. Soi útil i soi bueno.

De cerca no me ves, porque soi incoloro; de lejos sí, porque me veo azul. Yo doi color al cielo i a los grandes montes, que también parecen azules.

Si no me ves de cerca, en cambio me sientes, porque acaricio tu rostro i muevo tus cabellos.

A veces soi **brisa** i soi **céfiro**; pero a veces soi **huracán**, tan fuerte como los gigantes, pues arranco, con raiz i todo, los más corpulentos árboles. Si soplo en el mar, inflo las velas de los buques i los impulso; si soplo en la tierra, hago jirar los molinos de viento.

También arrastro las nubes que flotan sobre el mar, i las llevo hacia la tierra, para que dejen caer su lluvia bienhechora.

¿Oyes el canto de los pajarillos?

Pues sin mí no lo oirías. Yo llevo el canto de las aves y la voz de los hombres, los cuales sin mí no se entenderían.

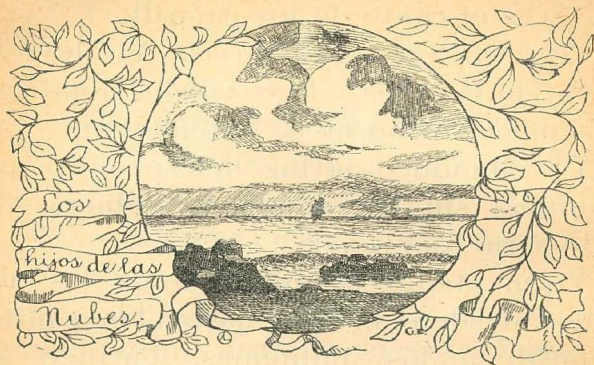
Yo comunico la luz del sol entre las sombras; sin mí, donde no hubiera sol, todo sería oscuridad.

Yo mantengo la vida de todos los animales, desde el hombre hasta el mosquito. Penetro a los pulmones, purifico su sangre, le doi color i nace la vida. Si privas a un animal de que me aspire, muere ahogado.

Además, yo enciendo el fuego, i hago elevarse la llama. Nada podría arder sin mi presencia. Quitame, i ya no habrá fuego.

¿I has pensado lo que sucederia si no hubiera fuego en el mundo?

¡Oh! Yo soi el aire: soi útil i soi bueno.



Las Nubes tienen dos hijas i dos hijos.

La mayor se llama **Lluvia**. Es fresca, vivaracha i amiga de hacer bien, aunque muchas veces tiene arranques de mal humor.

Es la encargada de llenar los ríos, lavar los árboles i refrescar los campos. Le gusta bailar i hacer ruido sobre los tejados.

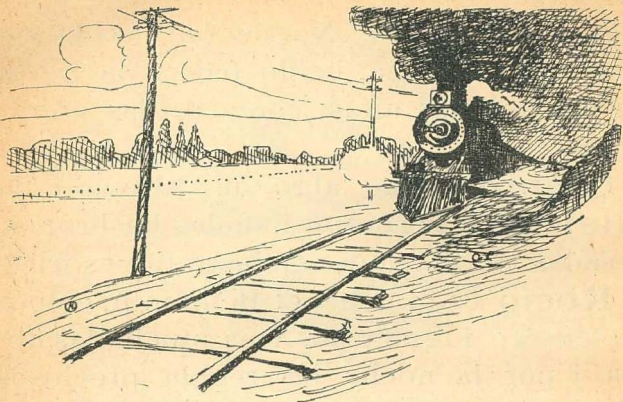
Nieve, hermana de **Lluvia**, es más

blanca i más fría. No es tan frecuente como su hermana, i sólo baja a la tierra en las rejiones altas, cerca de las cordilleras.

Granizo tiene algo de Lluvia i de **Nieve**. Es juguetón i suele dar bromas pesadas. Se le conoce en las rejiones frías.

Rocío es el bebé, el Benjamín, el más inofensivo i gracioso. Ama mucho las flores, i por la noche les regala preciosos diamantes, que lucen orgullosas a la salida de la bella aurora.

Tienen su abuelo, el viejo **Océano**, al que visitan a menudo. Después vuelven a la casa materna, cabalgando alegremente sobre un rayo de sol.



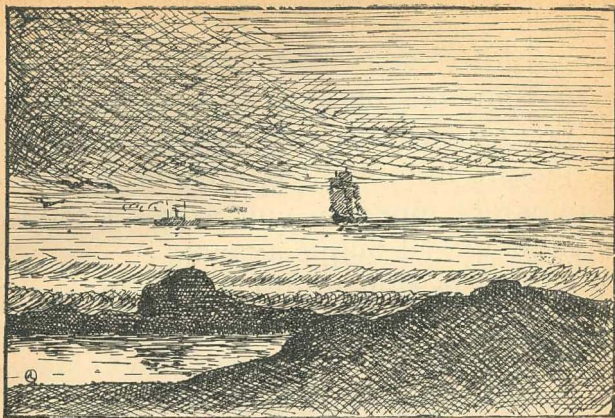
La locomotora.

(Antonio Bórquez Solar)

Rueda i pasa, traqueteando en su carrera sin cesar,
por los llanos i las cumbres, por el campos i la ciudad;
vuela i dice *tracatraca, tracatraca* con ardor,
i echa chispas, humo negro i bocanadas de vapor.

Mensajera del progreso, cuando corre por el riel
tan lijera, sus palancas i sus ruedas ni se ven;
sólo se oyen los pitazos con que anuncia a la estación
que va lleno de riquezas hasta el último vagón.

No descansa ni de noche, *tracatraca*, sin parar,
i en la sombra, su pupila siempre abierta, siempre e;stá
i en su ronco *tracatraca* cuando llega hasta su andén,
dice i canta que a la tierra la ha cambiado en un edén.



El mar.

El mar es inmenso, no tiene fin.

En las llanuras mui estensas, parece que se une el firmamento con la tierra.

Es necesario figurarse muchas, muchas llanuras inmensas, i ni aún así se tiene una idea aproximada de lo que es el mar.

Los que navegan, lo hacen en grandes embarcaciones movidas por el vapor, i a

pesar de la velocidad con que avanzan, pasan muchos días sin que vean tierra.

Los navegantes solo ven agua azulada i siempre inquieta, i la bóveda del cielo, que parece moverse con astros i todo, a medida que el buque avanza.

El mar es mui profundo, tanto, que si una casa de 25 pisos, como las que hai en otros países, se hundiera en él, apenas ocuparía una parte de su profundidad.

Diez o veinte de estas casas, colocadas unas sobre otras, talvez darían idea de la distancia que hai entre la superficie i el fondo del mar.

El mar es, pues, una gran extensión de agua, de asombrosa profundidad, con olas pequeñas o grandes, siempre inquietas, a causa del viento que las ajita sin cesar.

Salvado de las aguas.

La hija del rei Faraón del Ejipto, había ido a bañarse al río.

Le llamó la atención una canastilla de mimbres que flotaba sobre las aguas, i mandó a sus criadas que se la trajesen.

Las criadas oyeron que del interior de la canastilla salía el llanto ahogado de un pequeñuelo.

Corrieron presurosas hacia la princesa destaparon el cesto i quedaron asombradas al ver un hermoso niño.

—Es un hijo de los hebreos, dijo la princesa. ¿Cómo salvarlo de la muerte? El rei, mi padre, ha ordenado que sean arro-



jados al río todos los niños de los israelitas. ¡I es tan hermoso!

Llega en ese momento una joven, hermana del pequeñuelo, que se había quedado oculta para observar la suerte que correría su hermanito, i dice a la hija del Faraón:

—¿Quieres que busque a una mujer de Israel para que críe al niño?

La princesa contestó:

—Sí, corre a buscar una ama.

La niña voló en busca de su madre.

—Toma este niño i críalo, le dijo la princesa. Cuando esté grande, lo adoptaré como hijo.

—¿I cómo lo llamaré? preguntó la mujer.

—Le llamaremos *Moisés*, que quiere decir *salvado de las aguas*.



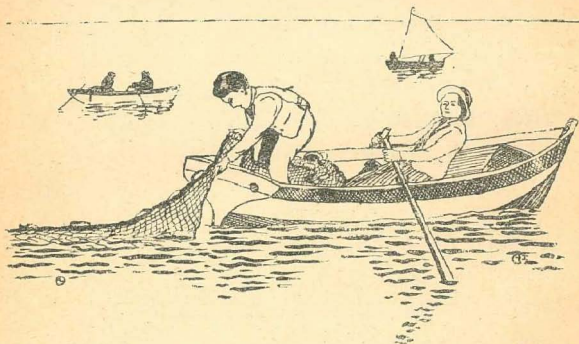
La pesca.

(Antonio Bórquez Solar).

¡Hip, hip! Pescadores, la noche ha llegado:
tranquilo i sereno está el mar:
el cielo, de estrellas está constelado.
¡Hip, hip! Pescadores, hai que ir a pescar.

Que deje la barca a la popa su estela,
i echemos la red.
que mientras la luna en las aguas ríela,
incauto en las mallas cayendo irá el pez.

¡Hip hip! Pescadores, la noche está fresca;
cantemos boquemos sin fin;
qué rica abundante será nuestra pesca
de congrios, robalos i truchas por mil.



La tienda infantil.

Jorje había formado el propósito de ir, el domingo, a visitar a su tío Francisco.

Madrugó mucho; pero, cuando llegaba ya el momento de salir, empezó a llover.

Jorje aguardó largo rato, con el rostro pegado al cristal de una ventana; pero llovía cada vez más.

La abuela observaba tristemente la contrariedad de su querido nieto, i vió que gruesas lágrimas rodaban por sus mejillas.

—Mal estamos ahora, dijo la buena anciana, aproximándose a Jorje. Llueve por fuera i por dentro.

Quiso el niño disimular el llanto, pero nuevas lágrimas corrían ya por su rostro.

La abuela comprendió que era necesario divertir al niño.

—Lee tu libro de cuentos, dijo.

—Lo he leído todo....

—Léelo otra vez.

—Lo sé ya de memoria.

—Pues... entonces... ven conmigo, dijo la anciana, sonriéndose. Vamos a poner una tienda.

Iambos se marcharon a la despensa.

Con los muebles, armaron un mostrador.

Con objetos del servicio de mesa i con comestibles, quedó la tienda surtida en un momento.

Jorje era el comerciante i su abuela llegaba a comprar.

—¡Buen día, señor comerciante!

—Buen día, señora Domitila. ¿Viene usted a comprar algo?

—Sí. ¿Tiene Ud. azúcar?

—Sí, señora, i de mui buena clase.

—Pues, déme usted dos metros.

Jorje tuvo que hacer un esfuerzo para contener la risa.

—No vendemos azúcar por metros, señora.

—¿I cómo la vende?

—Por quilos o por libras.

—Bien, pues: tráigame cinco libras de azúcar i dos de vinagre.

Esta vez le faltó poco a Jorje para perder su gravedad.

—Perdone usted, dijo, no vendemos el vinagre por libras.

—¿I cómo se vende? preguntó la abuela.

—Por botellas, señora.

—Entonces, déme usted dos botellas de vinagre i dos botellas de huevos.



Jorje estuvo esta vez a punto de faltar al respeto a su bondadosa parroquiana, riéndose de su modo de comprar.

—Los huevos se venden por docenas, señora Domitila.

—Pues, déme una docena de huevos i cuatro docenas de maíz.

Esta vez se rió Jorje sin poder evitarlo, i esplicó a su compradora que el maíz se vendía por cuartillas i por almudes.

—Es verdad, dijo alegremente la abuelita.

Déme una cuartilla de maíz i otra de cinta azul.



Jorje no pudo ya contenerse, i, saltando por sobre el mostrador, corrió a dar un abrazo a su abuelita.

Había cesado ya la lluvia, i el niño pudo salir a pasear, como deseaba.

—¡Abuelita! dijo al marcharse, si otro día llueve i no puedo salir, jugaremos a la tienda.

—Todo cuanto quieras, hijo mío. Tus alegrías me gustan más aún que las sonrisas del sol.



Cuento a Margarita.

(Rubén Darío)

Margarita, está linda la mar,
i el viento
lleva esencia sutil de azahar;
yo siento
en el alma una alondra cantar,
tu acento.
Margarita, te voi a contar
un cuento.

*
* *

Éste era un rei, que tenía
un palacio de diamantes,
una tienda hecha del día
i un rebaño de elefantes;
un kiosco de malaquita,
un gran manto de tisú
i una jentil princesita
tan bonita,

Margarita,
tan bonita como tú.

Una tarde, la princesa
vió una estrella aparecer;
la princesa era traviesa,
i la quiso ir a cojer.

La quería para hacerla
decorar un prendedor,
con un verso, i una perla,
i una pluma i una flor.

(Las princesas primorosas
se parecen mucho a tí:
cortan lirios, cortan rosas,
cortan astros. Son así).

Pues, se fué la niña bella,
bajo el cielo i sobre el mar,
a cortar la blanca estrella
que la hacía suspirar.

I siguió camino arriba,
por la luna i más allá...
Más, lo malo es que ella iba
sin permiso del papá.

Cuando estuvo ya de vuelta
de los parques del Señor,
se miraba toda envuelta
en un dulce resplandor.

I el rei dijo:—¿Qué te has hecho?
Te he buscado i no te hallé...
¿I qué tienes en el pecho
que encendido se te ve?

La princesa no mentía
i así dijo la verdad:
—Fuí a cortar la estrella mía
a la azul inmensidad.

I el rei clama:—¿No te he dicho
que el azul no hai que tocar?
¡Qué locura! ¡Qué capricho!
El Señor se va a enojar.

I dice ella:—No hubo intento;
yo me fuí no sé por qué;
por las olas i en el viento
fuí a la estrella i la corté.

I el papá dice enojado:
—Un castigo has de tener;
vuelve al cielo, i lo robado
vas ahora a devolver.

La princesa se entristece
por su dulce flor de luz,
cuando entonces aparece
sonriendo el buen Jesús.

I así dice:—En mis campiñas
esa rosa le ofrecí;
son mis flores, de las niñas
que al soñar piensan en mí.

Viste el rei pompas brillantes,
i luego hace desfilar
cuatrocientos elefantes
a la orilla de la mar.

La princesita está bella,
pues ya tiene el prendedor
en que lucen, con la estrella,
verso, perla, pluma i flor.

Margarita, está linda la mar,
i el viento
lleva esencia sutil de azahar,
tu aliento.

Ya que lejos de mí vas a estar,
guarda, niña, un jentil pensamiento
al que un día te quiso contar
un cuento.

El arco-iris.

Las nubes están espesas i oscuras.

Corren de un lado a otro sin dejar ver el cielo, i truena.

Luis está en la ventana i mira atentamente hacia el cielo.

¿Qué es lo que ve Luisito?

Luis ve un hermoso arco-iris.

El arco-iris se ve cuando llueve i a la vez brilla el sol.

—¿Ves los bellos colores del arco-iris?

—Sí: violeta, azul, verde, amarillo, anaranjado i rojo.

Yo sé una interesante historia sobre el arco-iris.

“Se dice que cada uno de los pies del arco se apoya en un recipiente de oro.

Un niño quiso tomar los recipientes i corrió hacia el arco.

Anduvo, anduvo, en dirección a él, pero no lograba alcanzarlo: parecía que el arco andaba también.

Por fin, el niño cayó, estenuado de cansancio, i su madre lo halló después, tendido bajo un árbol.

El arco había desaparecido.”

*
* *

—¿Cuáles son los colores del arco-iris?

—Violeta, azul, verde, amarillo, anaranjado i rojo.

—¿Dónde podré encontrar los colores del arco-iris?

El violeta se encuentra en las violetas; el azul, en el cielo; el verde, en el prado; el amarillo, en las frutas maduras; el anaranjado, en las naranjas, i el colorado, en las amapolas.

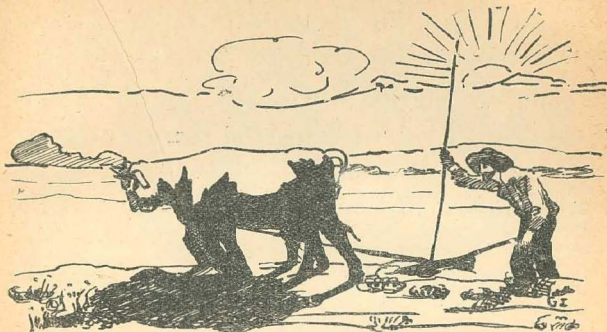
El arco-iris.

(Antonio Bórquez Solar).

*Los colores del arco-iris
de los cielos siete son,
como siete en la semana
son los días que hizo Dios,
como siete son las notas
de la pauta del cantor...
Los colores del arco-iris
de los cielos siete son.*

*De un topacio es su amarillo
i su rojo es de un rubí,
su violeta es de amatista
i su azul es de zafir;
i su verde es la esperanza
de un alado querubín...
Los colores del arco-iris
el buen Dios los hizo así.*

*Cuando pasa la tormenta
i brillante sale el sol,
en los cielos el arco-iris
da su risa i su fulgor;
i en los campos se sonríe
el cuitado labrador,
cuando pasa la tormenta
i brillante sale el sol.*



La labranza.

¡Qué hermoso campo de labranza!

Una yunta de bueyes arrastra el arado, que va abriendo surcos en la tierra.

El labrador lleva la mano en la esteva del arado.

A veces carga con fuerza, a veces apenas se apoya en la esteva.

Con la picana, el labrador guía a la yunta, que avanza lentamente.

De cuando en cuando, los bueyes vacilan i forcejean.

El labrador los anima:—¡Anda, buei! i la reja se entierra más profundamente.

¿Para qué los arados surcan la tierra?

Los labradores andan preparando la tierra para la siembra.

¿En qué época se hacen estos trabajos?





Plantando el árbol.

(Gabriela Mistral)

Abramos la dulce tierra
con amor, con mucho amor;
es éste un acto que encierra,
de misterios, el mayor.

Cantemos, mientras el tallo
toca el seno maternal.
Bautismo de luz da un rayo
al cono piramidal.

Lo entregaremos ahora
a la buena Agua, i a vos,
noble Sol; a vos, señora
Tierra, i al buen padre, Dios.

Agua, tu irás obediente
a absorberte en su raíz.
Tierra, tú le harás potente;
Sol, le pintarás matiz.

I el Señor le hará tan bueno
como un buen hombre, o mejor:
en la tempestad, sereno,
i en toda hora, amparador.

Te dejo en pie. Ya eres mío,
i te juro protección
contra el hacha, contra el frío,
i el insecto i el turbión.

A tu vida me consagro:
descansa en mi suave amor.
¿Qué haré, que valga el milagro
de tu fruto i de tu flor?



El maíz.

Las siembras de maíz se hacen en las chacras, donde también hai papas, zapallos, porotos, sandías, melones, etc.

El campesino, después de preparar el terreno, siembra el maíz, i el sol i la lluvia se encargan de hacerlo crecer.

Brota entonces a la superficie de la tierra, interna sus pequeñas raíces i echa ramas hacia arriba.

Así se convierte en una



elevada planta, cubierta de largas hojas verdes i con hermosas mazorcas abrigadas. Todo el campo de maíz es ahora un hermoso maizal.

Las hojas que cubren las mazorcas, se van abriendo a medida que el tiempo avanza i que madura el fruto.

Después, los hombres desprenden los choclos de las cañas, los amontonan i empieza la tarea de deshojar i desgranar el maíz: esta es la cosecha.

Las personas que han asistido a esta labor, conservan grato recuerdo de ella.

Tiene lugar en las noches de luna, i mientras los campesinos desgranar el maíz, alguna viejecita narra un bonito cuento, escojido entre los muchos que ha oído i contado durante su larga vida.

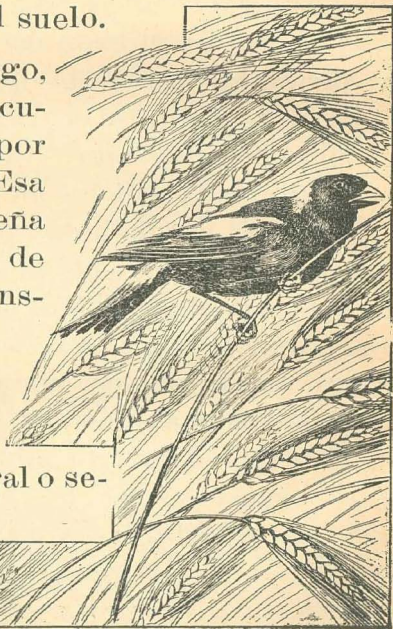
Actualmente, hai máquinas que deshojan i desgranar el maíz.

El trigo.

El trigo es una planta pequeña: se levanta a poco más de un metro sobre el suelo.

Sin embargo, no hai que calcular su utilidad por el tamaño. Esa planta pequeña es la más útil de todas. Ella constituye el principal alimento del hombre.

Mira ese trigal o se-



mentera de trigo. Las pajitas sostienen las espigas en la parte superior. En la espiga están los granos.

Cuando el trigo está maduro, las pajas, las hojas i las espigas, se ponen amarillas.

La sementera, antes de color esmeralda, se ha vuelto color de oro.

Es la época de la siega.

Al rayar el alba, los segadores llegan al trigal, provistos de hoces o echonas.

Con las echonas van cortando manojos de espigas.

Los atados de espigas forman gavillas. Éstas se trasportan en carretas a la era, donde ha de tener lugar la trilla.

La trilla se hace a máquina o con yeguas.

La trilla a yeguas, aunque es una de las fiestas más celebradas por nuestros campesinos, poco se usa ahora.

Las máquinas han venido a reemplazar a los animales i aún al hombre, i son muchas las que se emplean en las grandes cosechas.

Hai máquinas sembradoras, máquinas que siegan el trigo i atan las gavillas, máquinas trilladoras i arneadoras.

Limpio ya el trigo, se guarda en los graneros o se lleva al molino. De aquí salen los blancos sacos llenos de harina, la cual se convierte en el sabroso pan de cada día.

Rut, la espigadora.

Era la estación de la siega.

Había sido un buen año, i los campos estaban hermosos. La tierra aparecía cubierta de doradas espigas.

Los segadores trabajaban en el llano, i las espigas caían que era un portento.

Una niña, Rut, seguía a los segadores. Desde por la mañana estaba en el campo, i recojía las espigas que se escapaban de las gavillas.

I en tanto que aumentaba su cosecha, pensaba que su madre se pondría mui contenta, porque volvería doblegada bajo el peso de su carga, i con las espigas recojidas, daría pan a sus padres.

Regocijada con esta idea, no pensaba en su cansancio.

El dueño del campo la vió, i le dijo:

—Eres buena trabajadora i tienes ya muchas espigas...

—Pan es para mi madre, contestó la muchacha, i siguió trabajando con más ardor.

El amo, que comprendió el buen corazón de la joven, fué hacia sus segadores i les dijo:

—Dejad caer intencionalmente algunas espigas, para que Rut las aproveche i haga buena cosecha.

No os volváis vosotros a recojerlas.

“Dejad caer espigas para los desgraciados i los pobres”.



Philip H. Calderón.

Rut i Noemí.

(Gabriela Mistral).

(Dulcemente muérese
una tarde rosa).

—Torna, i que te haga
Jehová dichosa.

Yo no tengo otro hijo
que, como el que duerme,
en la tarde rosa
delicadamente
te llame su esposa.

I Rut:

—Voi con vos,
ya no he de tornar;
vuestro Dios, mi Dios:
vuestro hogar, mi hogar.
Común el vivir;
común, en la almohada
de polvo, el dormir.

I las dos mujeres
el pacto sellaron.
Venus puso arriba
su temblor de lágrima.
Bajo ella, marcharon...

La tortilla corredora.

Érase una pobre campesina que tenía siete hijos muertos de hambre.

Un día le regalaron un almud de harina i una libra de grasa. Hizo una gran tortilla para sus hambrientos niños. Después la puso a cocer en el rescoldo del brasero.

Los siete niños se sentaron al rededor.

—Mamita, dijo el primero, tengo hambre; déme un pedacito de tortilla.

—Mi querida, mi buena mamacita, dijo el segundo, yo también tengo hambre...

I así dijeron todos los hambrientos niños.

—Sí, sí, hijos míos, dijo la madre; pero esperen que la tortilla esté bien cocida. ¡Qué buena va a estar entonces!

Cuando la tortilla oyó esto, se asustó tanto, que se dió vuelta enterita, levantando algunas chispas del rescoldo.

En pocos minutos más, la campesina tenía en su mano izquierda, con un paño para no quemarse, la hermosa tortilla. Se veía doradita. Iba a rasparle algunas quemaduras.

Pero la tortilla estaba tan asustada, que, a la primera raspadura, saltó de manos de la mujer, cayó al suelo i salió rodando lijero de la casa.

—¡Párate, párate! gritó la madre.

—¡Párate, párate! gritaron en coro los siete hijos.

Cuando la tortilla oyó esto, empezó a rodar más ligero todavía.

La madre i los siete niños salieron detrás, pero la tortilla rodaba tan velozmente, que pronto la perdieron de vista.

La tortilla seguía rodando. Luego encontró a un viejito.

—Párate, párate, querida tortilla, le dijo.

—No puedo detenerme, contestó la tortilla. Tengo que seguir rodando, porque si no, la mujer i sus siete hijos hambrientos me pillarán i me comerán.

La tortilla siguió rodando i el viejito corrió tras ella.

Pronto encontró a una gallina.

—Mi querida tortilla, le dijo; no ruedes tan ligero. Detente un momentito no más.

—No puedo. Tengo que seguir rodando, contestó la tortilla, porque si no, la mujer, sus siete hijos hambrientos i el hombre, me pillarán i me comerán.

La tortilla siguió rodando i la gallina corrió tras ella.

Al poco rato, la tortilla encontró a un gallo.

—Querida tortilla, le dijo, párate un momentito.

—No puedo detenerme. Tengo que seguir rodando, contestó la tortilla, porque si no, la mujer i sus siete hijos hambrientos, el hombre i la gallina, me pillarán i me comerán.



La tortilla siguió rodando i el gallo corrió tras ella. Pronto la tortilla encontró a un pato.

—Querida tortilla, le dijo, no ruedas tan ligero; párate un ratito.

—No puedo. Tengo que seguir rodando, porque si no, la mujer con sus siete hijos hambrientos, i el hombre, i la gallina, i el gallo, me pillarán i me comerán.

La tortilla siguió rodando i el pato corrió tras ella. Pronto la tortilla encontró una gansa.

—Querida tortilla, no corras tan ligero, gritó la gansa. Espérate un momentito.

—¿Esperarme? No puedo esperar, contestó la tortilla. Allí vienen la vieja i sus siete hijos hambrientos, i el hombre, i la gallina, i el gallo i el pato. Tengo que

seguir rodando, porque si no, ellos me pillarán i me comerán.

La tortilla siguió rodando i la gansa corrió tras ella. Más allá, la tortilla encontró a un ganso.

—Querida tortilla, no ruedas tan ligero, gritó el gansu. Párate un segundito no más.

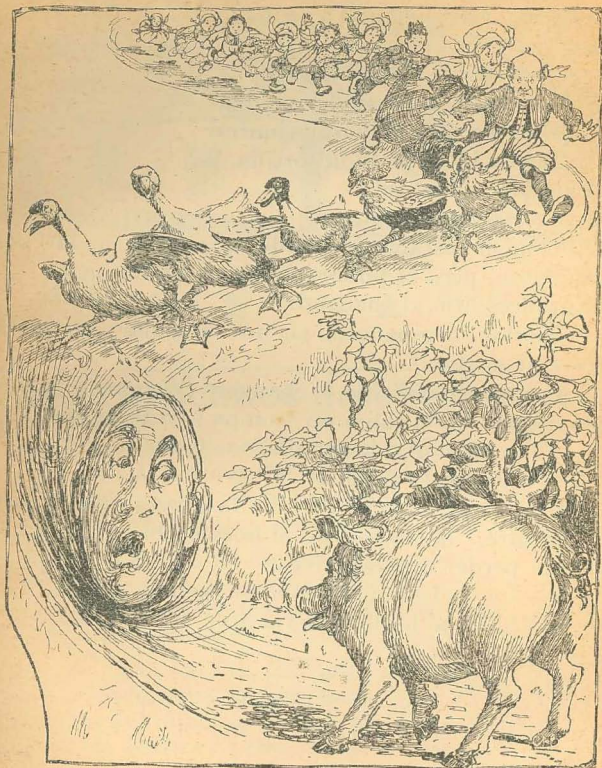
—¡Oh, no puedo detenerme! La mujer i sus siete hijos hambrientos, i el hombre, i la gallina, i el gallo, i el pato i la gansa, vienen todos corriendo detrás de mí. Tengo que seguir rodando, porque si no, ellos me pillarán i me comerán.

La tortilla siguió rodando i el ganso siguió tras ella. Pronto la tortilla encontró a un chanco.

—Espérate un poquito, querida tortilla, gruñó el chanco. Vas demasiado ligero...

—¡Ah, querido chanco, no puedo esperar! La mujer i sus siete chicos hambrientos, i el hombre, i la gallina, i el gallo, i el pato, i la gansa i el ganso, todos vienen corriendo tras de mí. Quieren pillarme i comerme.

La tortilla siguió rodando i el chanco corrió tras ella.



I el ganso corrió tras ella..

Al poco rato, llegaron a un bosque.

—Oye, querida tortilla. En este bosque oscuro vas a tener miedo, le dijo el chanco.

—Es verdad, contestó la tortilla.

—¿Atravesemos el bosque juntos?

—¡Buena idea! gritó la tortilla.

I siguieron juntos.

Luego llegaron a un río.

El chanco estaba tan gordo, que podía nadar perfectamente; pero la pobre tortilla no podía nadar.

Entonces dijo al chanco:

—Querido compañero, yo no sé nadar, no puedo atravesar el río.

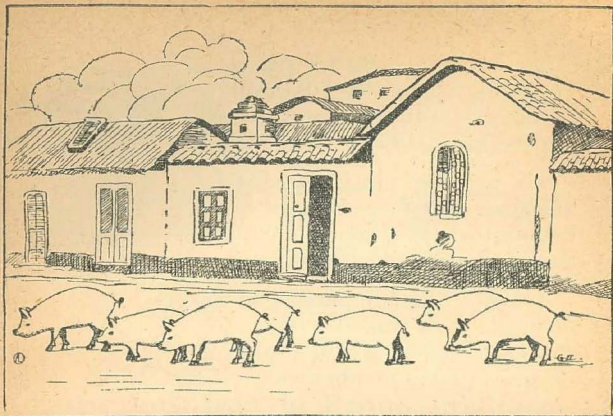
—¡Qué desgracia! dijo el chanco. Veamos si te puedo ayudar... Salta sobre mi trompa i yo te pasaré.

—¡Feliz idea! dijo la tortilla.

I saltó sobre la trompa.

Entonces el chanco sacudió la cabeza, tiró la tortilla al aire, la recibió en el hocico abierto i se la comió sin perder una miguita.

I aquí se acaba el cuento
i se lo lleva el viento.



Los chanchitos desobedientes.

(Laura M. de Cuenca).

Siete chanchitos desobedientes,
sin el permiso de su mamá,
una mañana mui tempranito
salieron juntos a pasear.

Cuando la vieja marrana vino
de comer yerbas en el corral,
a los chanchitos desobedientes
en el chiquero no encontró ya.

Mui aflijida, los llamó a gritos,
i, temerosa de algo fatal,
a sus hijuelos, de calle en calle,
de plaza en plaza, se fué a buscar.

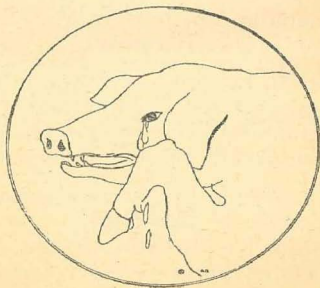
En tanto, alegres los paseantes,
gozando estaban de libertad,
i unas dos horas vagaron solos
por las mil calles de la ciudad.



Un tocinero mui renombrado,
desde su casa los vió pasar,
i al punto dijo:—¡Buenos chanchitos
para la Pascua de Navidad!

I dicho i hecho: para la noche,
de la ventana tras el cristal,
los siete chanchos mui adornados,
en unos platos estaban ya.

Cuando la vieja marrana viólos,
contando siete, dijo:—Cabal:
¡Siete eran ellos los pobrecitos! . . .
I aunque marrana, se hechó a llorar.





Primavera.

Entre nosotros, la Primavera comienza a lucir sus galas en el mes de Setiembre.

La Primavera, con sus días de sol, con su cielo puro, con sus campos floridos, nos invita a celebrar los gloriosos días de la Patria.

Después del pesado Invierno, que tanto nos molestó con sus lluvias i sus fríos, la Primavera nos brinda su perfumada sonrisa.

Savia nueva parece que vigoriza nuestro ser. Deseamos salir de la ciudad, co-

rrer hacia el campo, atravesar los arroyos, subir a las montañas.

Las plantas del jardín empiezan a abrir sus hinchados botoncitos, i salen a mirar el sol los colores más hermosos con que pintó a las flores la madre naturaleza.

En las arboledas, rien los cerezos, los manzanos, los duraznos, los perales, con sus florecillas abiertas a la luz i las caricias de los vientos.

Los árboles, gigantes de cien brazos desnudos en el Invierno, con qué hermoso ropaje se visten en la Primavera.

Más tarde, los nísperos i los guindos se van cargando de frutos amarillos i rojos.

Ya llegan en bandadas los cantores ladronzuelos; ya afinan el arpa de sus gargantas con el jugo esquisito de las cerezas; ya escapan bulliciosos a entonar un concierto entre las ramas de los sauces.

¡Oh, hermosa Primavera! ¡Eres la sonrisa de la vida!



Doña Primavera
viste que es primor
de blanco, tal como
limonero en flor.

Lleva por sandalias
unas anchas hojas
i por carabanas,
unas fucsias rojas.

Salid a encontrarla
por esos caminos.
¡Va loca de soles
i loca de trinos!

Doña Primavera,
de aliento fecundo,
se ríe de todas
las penas del mundo...

No cree al que le hable
de las vidas ruines.
¿Cómo va a explicárselas,
entre sus jazmines?

¿Cómo va a explicárselas
junto de sus fuentes
de espejos dorados
i cantos ardientes?

De la tierra enferma
en las hondas grietas,
enciende rosales
de rojas piruetas.

Pone sus encajes,
prende sus verduras,
hasta en la faz grave
de las sepulturas...

Doña Primavera
de manos gloriosas,
haz que por la vida
derramemos rosas.

Téjenos eternos
rosales de amor
ardientes de bríos,
blancos de candor.



La mariposa i el matapiojos.

—Buen día, mi amigo, dice una mariposa a un matapiojos.

—Buen día, vecina, responde el matapiojos. ¡Ah! ¡Pero qué lujo has echado hoi! Ese traje azul parece hecho con pedacitos de cielo.

—I tú no vas menos

elegante: tu vestido es de gasa purísima i trasparente; parece hecho con pétalos de rosa.

—Es verdad que nuestros vestidos son mui hermosos.

—Gracias a la naturaleza, que nos da tan bello ropaje. ¿I qué te parece nuestro jardín?

—Está mui lindo. El ejercicio matinal ha sido espléndido: he volado de flor en flor i en todas he encontrado suave i sabroso polen.

—Yo no dejé de tener hoi mi buen susto. Estaba tranquilamente sobre una maravilla, chupando con ansia el delicioso néctar, cuando sentí que el mundo se venía sobre mí: un muchacho me había dejado caer su sombrero. Por fortuna, salí

pronto del aturdimiento, ajité presurosa las alas i me elevé, escapando milagrosamente.

—Te felicito, hermosa mariposilla.
¡Adiós!

—¿Tan pronto?

—Tenemos gran festín en unos claveles rojos.

—¡Adiós! ¡Cuidado con los muchachos!





El scout. (Israel Prague).

¿Veis ese niño de mirada franca
i cuya frente siempre erguida está?
Como su frente, su conciencia es blanca
i allí un poema el tiempo escribirá.

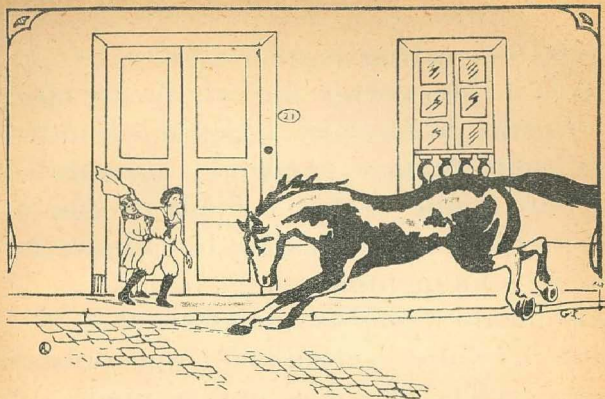
Tiene por norma el lema ¡siempre listo!
¡Es un scout!

¿Le veis cojiendo el brazo del anciano
que atravesando por la calle va,
entre el peligro del tumulto urbano
dejarle a salvo con sonriente faz?

¿Le veis trepando los rugosos Andes?
¿Le veis bogando en el undoso mar?
¿Le veis soñando con empresas grandes?
¿Le veis tranquilo i a conciencia obrar?

Niño que incuba la grandeza humana,
que odia el error i adora la verdad,
tal niño hará que un próximo mañana
sea grande i feliz la humanidad.

Tiene por norma el lema ¡siempre listo!
¡Es un scout!



Un scout.

Gonzalo pertenece a la Brigada de Scout que hai en su Liceo.

El sabe que debe estar *siempre listo* para socorrer a cualquiera persona que necesite su ayuda.

I Gonzalo está *¡siempre listo!*

Una vez hacía un paseo por una de

las calles apartadas de la ciudad, i vió que venia a todo correr un caballo escapado.

Detrás de él, corrían algunos hombres, i la jente decía:—¡Atájenlo, atájenlo!

Pero nadie se habia fijado en que una pequeña niña atravesaba la calle, en esos mismos momentos.

Gonzalo recuerda que es scout, que debe tener valor i serenidad, i que debe socorrer a las personas que se encuentran en peligro.

¡Más ahora que se trata de una niñita!

Gonzalo corre al medio de la calle, toma a la niñita de una mano, la lleva hacia el hueco de una puerta i la pone detrás de él. Saca en seguida su pañuelo i lo ajita rápidamente.

El caballo, que viene recto hacia ellos, se asusta, hace un par de corvetas en el aire, se aparta sorprendido i pasa a toda carrera.

Los niños quedan envueltos en una nube de polvo.

Acude la jente, creyendo que ambos han sido atropellados; pero los dos están allí sanos i salvos.

Gonzalo, el scout, se pierde entre el jentío, sin llamar la atención.

¡Bien, scout: sereno, valiente i modesto!

Chile.

Chile, este hermoso país en que vivimos, se estiende entre la cordillera de los Andes i el Océano Pacífico.

Los muchos ríos que riegan el valle de Chile, hacen que sus campos sean mui fértiles i productivos.

Ellos se prestan admirablemente para la agricultura i producen grandes cantidades de trigo.

Algunos ríos son navegables, como el Bío-Bío i el Valdivia.

En Chile hai ciudades i puertos importantes por su adelanto i por su comercio.

Santiago, la capital, es una hermosa ciudad, situada, más o menos, en el centro del país.

La Serena, Talca, Chillán i Concepción, son las principales ciudades de Chile.

Iquique, Valparaíso i Talcahuano, son los puertos más importantes.

En las montañas de Chile hai minas de todas clases; las más abundantes son las de cobre.

Chile tiene gobierno republicano.



Los colores nacionales.

(Ismael Parraguez).

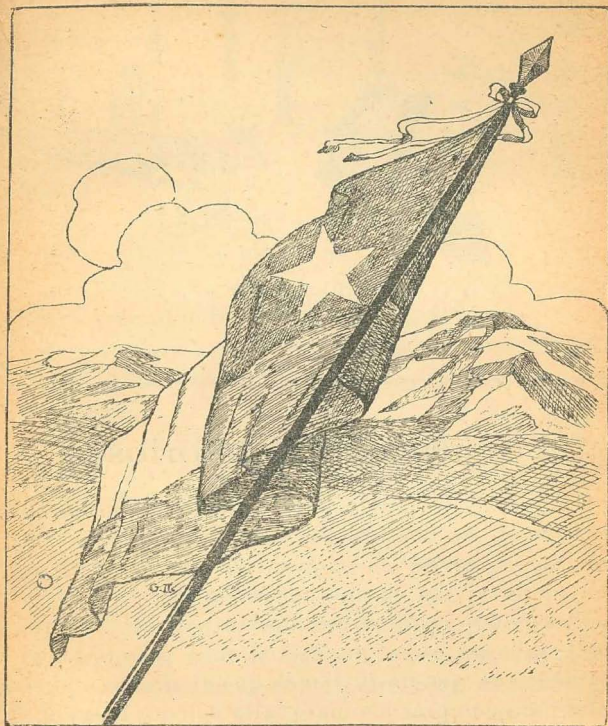
Son los colores de mi bandera
emblema santo de la nación,
i van diciendo por donde quiera:
¡Chile es nobleza, virtud, valor!

El blanco puro del Andes cano
habla al chileno de su ideal:
ser siempre libre, ser soberano,
desde las cumbres siempre mirar.

El limpio cielo que nos contempla
siempre en la lucha, nos dió su azul,
i nuestros anchos pechos retempla
en el trabajo i en la virtud.

La roja franja de rojo vivo
glorias recuerda de libertad:
esa es la sangre que el roto altivo
a Chile supo siempre ofrendar.

Son los colores de mi bandera
emblema santo de la nación,
i van diciendo por donde quiera:
¡Chile es nobleza, virtud, valor!



Bandera chilena.



Los jeniecillos laboriosos.

Hace mucho, muchísimo tiempo, cuando *las hadas bailaban* en los bosques a la luz de la luna i los *jeniecillos trabajaban* en las montañas, un pobre zapatero i su mujer vivían en una miserable aldea.

El zapatero era hombre mui trabajador i honrado, i sin embargo, cada día estaba más pobre. Llegó el momento en que no tuvo más que el dinero indispensable para comprar los materiales con que hacer el último par de botas.

Esa noche cortó los zapatos para empezar a coserlos a la mañana siguiente, i se acostó.

Al otro día, tan pronto como salió el sol, el zapatero abrió los postigos, i en cuanto la luz entró en su habitación, vió, con gran sorpresa, un hermoso par de botas en lugar de la suela i el cuero que había dejado preparados.

Creyendo que soñaba, se frotó los ojos; pero no... siempre continuaba viéndolas.

Tomó el calzado para examinarlo, i observó, cada vez más sorprendido, que las costuras i los clavos estaban perfectamente en el lugar que les correspondía.

Nunca había visto un par de botas tan hermoso i tan bien acabado.

Las puso en el escaparate, i mui pronto entró un comprador. Las halló tan de su gusto, que pagó dos veces más de lo que el zapatero esperaba.

¡Era feliz! Compró entonces suela i cuero para dos pares de botas, las cortó como las anteriores i las dejó sobre su banco de zapatero.

Pero, tan pronto como hubo salido el sol de la mañana siguiente, encima del banco estaban ya terminados los dos pares de botas, tan bien hechos como el primero.

Fueron vendidos en seguida, porque nadie había visto calzado tan confortable i elegante como aquél.

Con esto, el maestro tuvo ya bastante dinero, i pudo comprar material para cuatro pares de zapatos.

También estuvieron listos al día siguiente.

Así fué continuando la cosa, hasta que el zapatero se hizo rico i la fama de su calzado se extendió por todas partes.

Se acercaba la Pascua. Una noche, el zapatero dijo a su mujer:

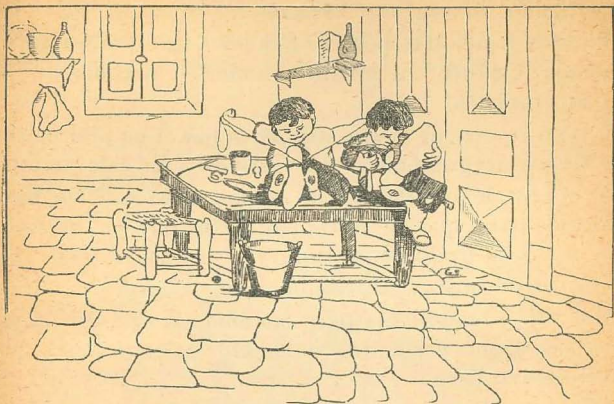
—¿Quieres que hoy nos quedemos acechando para descubrir quién es nuestro bienhechor?

—En efecto, creo que ya es tiempo de que lo averigüemos, siquiera para darle las gracias, respondió la esposa.

Encendieron la luz i se ocultaron detrás de un gran cofre que había en el taller.

Así que el reloj dió las doce de la noche, se abrió la puerta i entraron dos jeniecillos.

No eran feos; parecían dos niños de corta edad. No tenían ningún vestido que los resguardara del frío, i para calentarse, se veían obligados a saltar continuamente.



Luego se subieron sobre el banco del zapatero; cruzaron sus pequeñas piernas, pusieron hilo en las agujas i *empezaron a coser activamente.*

Cose que cose i golpea que golpea con el martillo, sus pequeñas manos parecían volar mientras trabajaban; i lo hacían todo tan bien i con tal precisión, que el zapatero, al verlos, estaba maravillado.

Mucho antes de la aurora terminaron el trabajo; colocaron todas las botas encima del banco, abrieron la puerta i se marcharon.

—¡Quién lo creyera! exclamó el zapatero. ¡Que semejantes jeniecillos puedan ayudar a un hombre en su trabajo! ¡Cuánto me gustaría poderles manifestar mi reconocimiento!

—Yo te diré el modo, dijo la mujer. Los pobrecitos no tienen ninguna clase de vestidos i en este tiempo tan crudo, deben de sentir mucho frío. Yo les haré vestidos para que se abriguen, i tú puedes hacerles dos pares de lindos zapatitos.

Con este objeto, la buena mujer compró paño de color rojo i buena lana para las medias, i no dió reposo a las agujas cosiendo i haciendo calceta, hasta que todo estuvo listo.

El zapatero, por su parte, hizo los dos pares de botas más lindos que es posible imaginar.

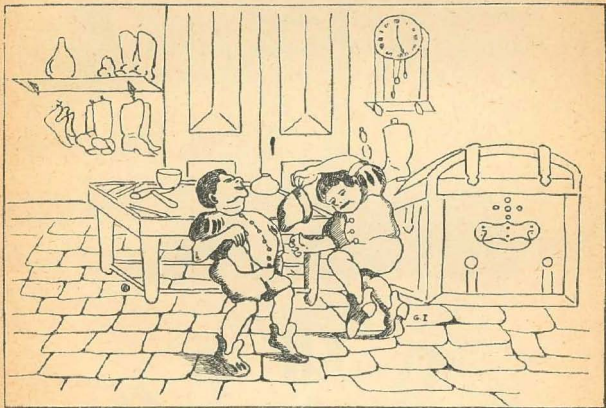
Llegó la Noche-Buena i todo estaba listo.

Aquella noche, en vez del material preparado, el zapatero i su esposa dejaron sobre el banco de trabajo los vestidos, las medias i los zapatos para los jeniecillos i se ocultaron en el cofre para ver lo que ocurriría.

Cuando los relojes dieron las doce campanadas, los pequeños jeniecillos entraron, i saltando, como de costumbre, se dirijieron hacia el banco.

Al ver los elegantes trajecitos, las medias i el cal-

zados, dieron gritos de alegría i empezaron a vestirse con toda rapidez. En cuanto se hubieron puesto las medias i los zapatos, se miraron asombrados uno a otro.



Luego empezaron a bailar, dándose abrazos de contento, i cantando:

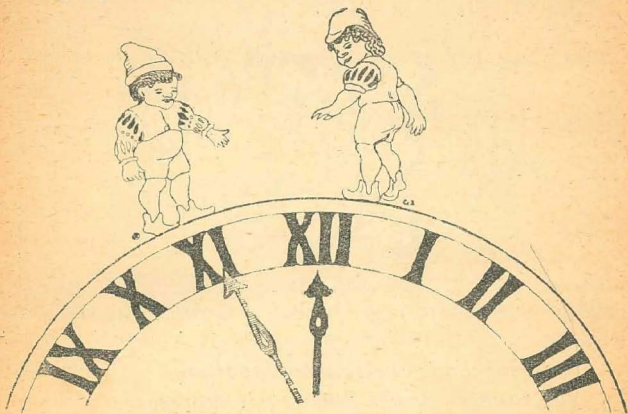
*Somos lindos i elegantes caballeros,
con zapatos, trajes nuevos i sombreros.
¡Se acabaron los maestros zapateros!*

I pegando en el suelo con sus zapatos i ajitando sus sombreritos, salieron bailando a la luz de la luna.

Nunca más volvieron a coser otro par de zapatos,

porque el maestro era rico i no necesitaba de su ayuda.

Pero en cada Noche Buena, así que los relojes señalaban las doce, bajaban de las montañas i entraban en casa del buen hombre. Sobre el banco hallaban siempre vestidos, medias, zapatos i sombreros nuevos, que el agradecido zapatero i su mujer les habían preparado.





A Noel.

(Gabriela Mistral).

¡Noel, Noel de la repleta alforja,
Noel de las barbas caudalosas,
Noel de las sorpresas delicadas
i las sandalias sijilosas!

Esta noche te dejo mi calzado
colgando en los balcones;
antes que hayas pasado en frente de ellos,
no vacies tus bolsones.

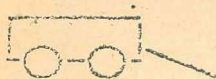
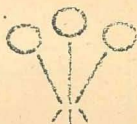
Noel, Noel, te vas a encontrar húmedas
mis medias de rocío,
mirando con ojitos que te atisban
las barbazas de río...

Sacude el llanto, i deja cada una
perfumada i llenita,
con el anillo de la Cenicienta
i el lobo de Caperucita...

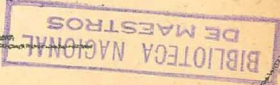
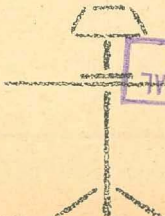
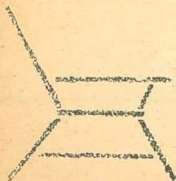
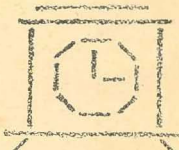
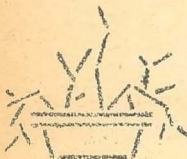
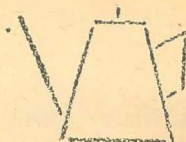
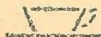
I no olvides a Marta. También deja
su zapatito abierto.
Es mi vecina, i yo la quiero, porque
su mamacita ha muerto.

¡Noel, dulce Noel, de las manazas
florecidas de dones,
de los ojitos pícaros i azules
i la barba en vellones!...

Nómbrense i dibújense estas figuras:



Nómbrense i dibújense estas figuras:



fichado
S85

